

Hay muchas formas de vivir una aventura,
contacta con nosotras y participa en nuestras actividades.
Trabaja por un mundo más igualitario.



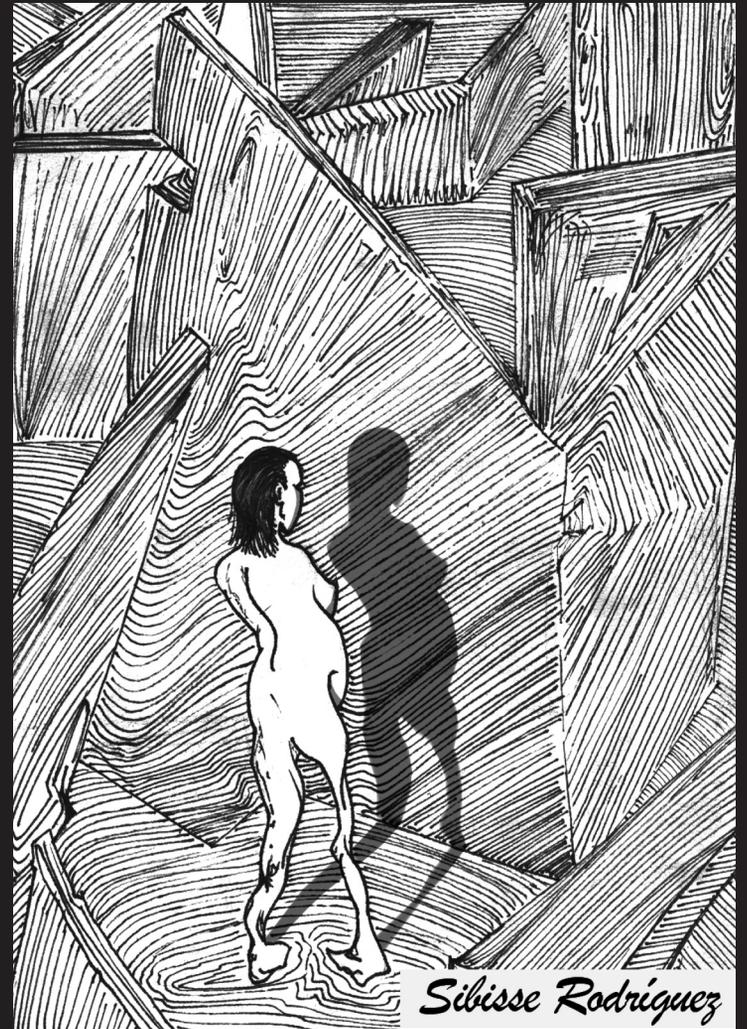
Federación
Mujeres Jóvenes

Metros Alonso Martínez o Rubén Darío
Tlf: 91 319 68 46 | Fax 91 308 32 94
e-mail: mujeresjovenesf@yahoo.es
web: mujeresjovenes.org



SECRETARÍA
GENERAL
DE POLÍTICAS
DE IGUALDAD
INSTITUTO
DE LA MUJER

Las decisiones de Sandra



Sibisse Rodriguez

Diario Juego de Aventuras

**LAS DECISIONES
DE SANDRA**

Sibisse Rodríguez Sánchez



Diseño de Portada: **Iris Morillo**

Ilustraciones: **Lydia Cabezudo**

Edita: **Federación de Mujeres Jóvenes**

Produce: **AFP Gestión del Color** | www.afpcolor.com

Depósito Legal: **M-53597-2008**

¿POR QUÉ UN DIARIO?

Siempre me pasa lo mismo, parece que no aprendo. He vuelto a poner mis bragas favoritas en la lavadora y se me han destrozado, de rosa han pasado a un negruzco indeterminado. Otras bragas a la basura. Bueno, las dejaré para los días de regla, pero eso no me consuela lo más mínimo.

Será mejor que me presente, que no es muy correcto empezar un diario hablando de las bragas. Vamos a comenzar por el principio, por quién soy, cómo me llamo, por qué escribo este diario y todo eso. Podéis llamarme Sandra. Todo el mundo me llama Sandra, aunque mis padres me pusieron Alejandra. Sólo recuerdo que me llamaran Alejandra los profesores y el médico de cabecera, así que cuando escucho “Alejandra” tardo un par de minutos en reaccionar, y luego me cuadro y contesto toda seria, como si estuviera en el ejército.

Bien, Sandra entonces. Además hace poco me dio por mirar en Internet el origen de mi nombre y descubrí espantada que viene del griego Alex-andros: la que espanta a los hombres. Chúpate esa. Confío en la buena fe de mis padres y en que no me pusieran aposta un nombre que me condena a estar sola y a no tener novio en la vida, porque si lo llegan a saber era para ponerles una querrela criminal. “La que espanta a los hombres”, nada menos, y ahora que tengo veinticuatro años y que mis relaciones más largas con el sexo opuesto han sido de menos de siete polvos... cada vez que pienso en ello me da un escalofrío.

Lo de quién soy prefiero que lo vayamos descubriendo poco a poco. Siempre odié las novelas y las series que te dan una descripción completa del personaje justo al principio, como para quitarse problemas del medio y ahí te las apañes tú para hacerte el dibujo mental y no perderlo en todo lo que dure la obra. Sólo diré que sigo viviendo con mis padres, que no tengo muy claras mis aspiraciones en la vida, que por tonto que parezca sigo creyendo que un día vendrá un hombre guapo y maravilloso y mi existencia empezará a tener sentido, pero esto lo digo por lo bajini y no lo cuento a mis amigas, que van a decirme que si soy una romanticona y que si eso ya está pasado y que si me creí las boberías de los cuentos de hadas. Así que para el mundo soy una mujer independiente, recién licenciada en biología (sí, sí, ya sé que las cuentas no salen, pero hubo un par de años en los que hice un master en jugar al mus en la cafetería de la facultad, lo cual repercutió negativamente en el resto de asignaturas) y por lo demás, creo que soy más o menos todo lo que se espera de una chica de mi edad.

Nunca he tenido un diario. Es decir, escribir sí que he escrito, algún cuento en el instituto, poemas adolescentes para amores platónicos y un montón de mails a Giuseppa, una chica italiana que estuvo en mi facultad con una Erasmus hace un par de años. La adoro. Giuseppa es una chica increíble. Nos escribimos en inglés tosco y casi siempre con las mismas palabras, pero siento que ella es la única que entiende mis sentimientos. En fin, que no penséis que soy una chica de ciencias que no ha escrito una palabra en su vida, pero lo del diario... es algo nuevo para mí. Lo escribo porque me siento incapaz

de tomar decisiones sobre las cosas más tontas de la vida, porque parece que siempre hago lo incorrecto o que siempre molesto a alguien o decepciono a otra gente, y francamente, no tengo ni idea de cómo solucionarlo. Escribo este diario para que vosotras, lectoras, me comprendáis y me ayudéis a decidir, a elegir un camino u otro. No quiero estar sola en esto de crecer, madurar, hacerme responsable, así que tengo la idea en la cabeza de que si escribo todo lo que me ocurre, luego será más fácil decantarme por una de las opciones y descartar todas las demás. Os hablo a vosotras porque me gusta la idea de un coro de sabias, como en las antiguas tragedias griegas a las que pueda consultar mi siguiente paso en la acción. No le escribo al diario porque el diario no sería capaz de responderme nada. El diario sólo recibe información y la guarda bajo llave. Yo necesito esa parte secreta, ese pacto de no contar jamás lo que leáis en estas páginas, pero también necesito respuestas. Respuestas y ayuda.

EMANCIPACIÓN

He pedido una beca en uno de los laboratorios más prestigiosos de Madrid y... ¿adivinais qué? ¡Me la han concedido!

“Bien” “yupi” “qué guay” “fenomenal”, eso querriais que dijera, ¿verdad? Pues no, no es nada “guay”. He tenido que poner buena cara y sonreír delante de papá y mamá, pobrecitos, después de lo que me animaron y de lo felices que están porque su hija va a dejar de ser una carga... pero en realidad no estoy nada contenta. En primer lugar la beca es en Arganda del Rey. Yo vivo en pleno barrio de Malasaña, en la Plaza de Las Comendadoras, en un cuartito precioso con mucha luz, lo menos que me apetece es irme todos los días hasta Arganda, que para las que no vivís en Madrid está donde Cristo perdió la zapatilla, y menos aún me apetece trasladar todas mis cosas y dejar mi precioso barrio lleno de tiendas, bares y terracitas por un tedioso barrio de las afueras donde lo más curioso que puedes ver es una iglesia con una cruz como viejo monumento del franquismo.

En segundo lugar el sueldo es una caca. 500 euros al mes. Vale que no voy a trabajar mucho, que son unas cuatro horas al día, que voy a estar en uno de los mejores laboratorios que hay por acá, que el curro es para buscar soluciones orgánicas a la contaminación y con todo esto del cambio climático cada vez es más importante buscar alternativas... Pero ¿500 euros? Joder, con eso no tengo ni para pipas. Olvídate tú de las cañas con las colegas, la ropita del Mercado de Fuencarral y las dos incursiones al mes a la Fnac para comprar cómics y discos de rock and roll. O sea, olvídate de hacer todas las cosas divertidas que

tenía pensadas para cuando estuviera emancipada y ganase mi propio dinero. Tendré que conformarme con lo justo, y eso si no me veo obligada a buscar otro trabajo para completar el sueldo. Me parece que voy a pasar las tardes dando clases particulares y me apetece poco o nada.

En tercer lugar ya me había acostumbrado a la facultad. Ya sabía dónde estaban las mejores cafeterías, ya tenía mi rutina, mis amigos, ya sabía cuáles eran mis obligaciones y también mis derechos. Aquí todo es nuevo, voy a tener que empezar de cero, y quién sabe si todo lo que aprendí en las clases me servirá para algo en el “mundo real”. Todo el mundo dice que los años de universidad son los mejores de su vida. Vale que tienes la presión de los exámenes y las notas y que no todos los profes te caen bien y que en clase siempre encontramos gente hostil, pero ¿qué queréis que os diga? una se acostumbra y aprende a llevarlos a todos. Quieras que no es un mundo cerrado y en cuanto aprendes un poco sus claves y sus secretos... eres la reina.

Ya sabía que todo esto iba a pasar, y casi no echo a tiempo todos los papeles para solicitarla. Es una gran oportunidad, sí, ya lo sé, pero ¿qué queréis que os diga? en el fondo no hubiera querido que me la concedieran. Habría sido todo un poco más sencillo si no tuviera más que currar de dependienta en la tienda de mi tía que está a dos manzanas de casa. Bueno, ahora es demasiado tarde. Dentro de un mes empiezo. Es hora de prepararlo todo.

- ☉ *Me lio la manta a la cabeza y me mudo a Arganda del Rey. Pasa a la página 8*
- ☉ *Acepto la beca, pero para que el cambio no sea tan brusco sigo viviendo con mis padres. Pasa a la página 17*

VIDA NUEVA CASA NUEVA

Me ha costado, pero aquí estoy. Lo de encontrar casa en Madrid es más difícil que sacar las oposiciones a jueza a la primera. Primero mi idea era vivir sola. Ya sabéis: un ático pequeñito y coqueto en el que hacer cenas íntimas e invitar a chicos a -ejem- dormir. Ese era el plan. Pero madre de Dios, lo primero que para alquilar tú sola aunque sea una plaza de garaje, te piden nómina de más de 1000 euros, haber trabajado más de cinco meses en el mismo lugar, aval bancario, un padre rico, un curro estable y cuatro meses de fianza. En fin, que si tuviera todo eso me iría de vacaciones a Cabo Verde en lugar de a Cuenca y tendría coche y unos 45 años.

Descartado el ático me puse a mirar habitaciones para compartir. ¡Están locos! Había habitaciones por 500 y 600 euros (100 euros más de lo que me da mi beca). No dudo que sean bonitas, las habitaciones, pero me parece que se pasan ocho pueblos.

Empecé a mirar todo lo que bajara de 300 euros y no había demasiado. Y luego era ver las habitaciones en persona. Dios mío, creo que los zulos en los que tienen los terroristas a los secuestrados ofrecen mejores condiciones higiénico-sanitarias de lo que han visto estos dos ojitos. Prefiero ni hablar.

Mi idea al principio (es decir, cuando era una feliz ignorante de las condiciones de alquiler que tiene ésta nuestra comunidad) era compartir el piso con chicas, preferiblemente no fumadoras, estudiantes o al menos

tan jóvenes como yo y futuras-posibles-amigas. Luego dejé las exigencias una a una y encontré una habitación medianamente decente cerca de la parada de metro y a veinte minutos andando del laboratorio y por sólo 200 euros más gastos. Un chollo, la verdad. La única pega es que todos mis compañeros son chicos, uno de veinte años que me parece a mí que le gusta más la carne que el pescado y que no se quita el cigarro de la boca, otro de más o menos mi edad que se pasa el día encerrado en su cuarto jugando a una cosa que llaman Word of Warcraft y un tercero de unos treinta años, guapo, bombero, encantador y que piensa casarse el año que viene con la novia con la que lleva saliendo diez años (definitivamente, el mundo está mal hecho). En fin, en este curioso panorama entro yo en escena: una chica morena, pelo largo, tetas lo bastante desarrolladas como para que no me miren a los ojos y unas quince maletas de ropita, complementos, libros, discos y adornos para la casa.

Lo primero va a ser poner todo en orden: limpiar la casa, ir a Ikea a por un par de cosas necesarias como un edredón y un peluche de hipopótamo y poner fotos y cuadros en las paredes para que esto tenga más pinta de “hogar”.

Intento no hacer mucho ruido por las noches para no molestar a mis compañeros, aunque es un pecado escuchar a The Clash sin que retumben las paredes, pero supongo que en eso consiste la convivencia.

Hay una tele en el salón y la hora de “Tú serás una estrella” (un concurso horrible donde jóvenes estúpidos se desgañitan para hacernos creer que saben cantar) es algo así como la hora sagrada. ¿Os podéis creer que tres

paisanos hechos y derechos se sienten TODOS LOS LUNES a las 8 como tres abuelitas enfrente de la tele y empiecen a decir cosas como “Filomena canta genial, pero la zorra de Estanislada la hace quedar como una estúpida” o “Qué tío, encima que sabe cantar toca el piano” (Entiéndase por “tocar el piano” aporrear el Canon de Pachelbel, la Marcha Imperial de la Guerra de las Galaxias y punto pelota). Bueno, pues yo tampoco, yo tampoco me lo creía.

Y no sólo lo de la tele, aquí tienen por manía fumar en el baño, con lo que se queda un olor que apesta, y otra manía, “decorar” la casa con bufandas de sus equipos de fútbol ¿es que nadie les dijo que era una horterada?

No sé si podré vivir en un sitio así, la verdad.

- ☹ *Les digo todo lo que me molesta y les exijo que cambien. Pasa a la página 31*
- ☹ *Venga, no es para tanto, intento arreglar las cosas más graves y transijo con el resto. Pasa a la página 15*
- ☹ *Me adapto a todo y soy la compi de piso modelo. Pasa a la página 33*
- ☹ *Vuelvo a mi casa, así no se puede estar. Pasa a la página 17*

LA CHICA PARA TODO

Bajo la cabeza y no dejo que salgan por mi boca todas las lindezas que estoy pensando. No quiero dar mala imagen tan pronto y que el jefe piense que soy una contestona. Cuando viene a reñirme me deshago en disculpas, le digo que no volverá a ocurrir, trago la bilis, le hago un poco la pelota y hago notar mi admiración por todos ellos y mis ganas de aprender. Mientras me disculpo me siento cada vez más pequeñita, como si fuera muy poca cosa y cualquiera me pudiera echar de ahí con un puntapié.

Es mi primer trabajo y quiero conservarlo a toda costa, aunque para ello tenga que perder mi amor propio y mi autoestima. Pienso que la mejor solución es no levantar la liebre y cometer la menor cantidad de errores posible para que no se ceban conmigo.

Se muestra bastante comprensivo (o bastante sensible a los halagos) y adopta ahora un tono paternal, me echa el sermón de que claro, los jóvenes pensamos que lo sabemos todo cuando salimos de la carrera y que todavía nos queda mucho por aprender, que será mejor que me aplique y haga horas extras para compensar los fallos.

No me parece una buena solución pero no se me ocurre otra mejor, así que acepto. Ahora me paso todas las tardes en el laboratorio, sola, preparándolo todo para que se luzcan los otros y encima aguanto cada vez más broncas. Parece que el ejemplo de César ha tenido éxito y ahora Campos también me echa a mí la culpa de todo lo que sale mal en el laboratorio. Estoy tan disgustada que me cuesta

comer. El martes estaba débil y pillé un resfriado tonto que me tuvo tirada en la cama todo el día. Cuando volví al curro, todo eran malas caras y hasta Marga me dijo que encima que era una inútil me permitía el lujo de faltar a mis obligaciones, y que así iba a ser una inútil toda la vida.

Ya no tengo tiempo para seguir escribiendo, además no me apetece mucho contar lo que me ocurre, me hace sentir bastante estúpida.

Lo siento, tengo que dejar el diario por falta de tiempo, energía, ganas y cosas que contar.

FIN



LA VIDA DE LOS OTROS

¿Para qué voy a marcharme si no tengo ninguna gana de hacerlo? ¿Por qué voy a irme cuando cada poro de mi piel palpita por tocar la suya? ¿Debo desobedecer así los deseos y necesidades de mi cuerpo? Pues no. Que se pare el mundo, pero yo no pienso despegarme de mi amorcito, me pienso dejar cuidar por él y pasarnos todo el domingo dándonos mimos. Nos besamos y ya está decidido: me quedo.

Lo malo es que él tiene cosas que hacer, pero dice que puede hacerlas perfectamente conmigo en casa, que no le molesto y que le gusta tenerme ahí. Prepara un café rápido y se pone con el ordenador. Estoy un poco confusa, así que quería que me quedara para contemplarlo mientras trabaja, pero como ya le dije que me iba a quedar no me atrevo ahora a largarme, a ver si va a pensar que no me mola.

Intento poner música, pero me dice que ya la pone él, que no le gusta que nadie le toque el aparato de discos, que no es por mí, pero que tiene sus manías y claro... como estamos en su casa tengo que respetarlo. Me parece lógico, aunque cada vez me siento más limitada y más extraña en esta casa que no es la mía.

Me dice que si tengo hambre que busque en la nevera. No hay nada listo y preparo unos espaguetis con salsa de mejillones y puerros. Me dice que huele muy rico y que le lleve un plato, que no puede dejar de trabajar ahora, que va fatal de tiempo.

Recorro toda la casa. Me aburro. Echo una siesta. Me levanto. Vuelvo a recorrer la casa. Son las siete de la tarde cuando le digo que tengo que irme. Me dice que vale, vale, que tiene mucho que escribir, me da un beso rápido y me voy.

Cuando llego a casa lo tengo que hacer todo aprisa y corriendo. No he hecho compra y le tengo que pedir comida a Jorge. Cenamos una lasaña precocinada y preparo la información para el experimento de mañana. Mi madre me llama para preguntar que qué es de mi vida, pero no tengo ánimos para hablar con ella y le cuelgo el teléfono. Duermo tres horas y al día siguiente llego tarde a trabajar y con cara de no haber pegado ojo.

☯ *Sigue por la página 68*

SEAMOS RAZONABLES

Bien, me relajo, me lo tomo con calma, oooooooooommmmm. Doy un paseo, me preparo una infusión de Verbena y parece que empiezo a ver luz al final del túnel.

Creo que por el momento es mejor que observe la situación, al fin y al cabo hace dos días que estoy aquí y no es plan ponerse una como un Hitler. Establezco un orden de prioridades y decido que lo que más me molesta es el olor a humo del baño. Pico a la puerta de Pedro (el postadolescente-loca) y le digo que si se puede abstener de fumar en el baño.

Para mi sorpresa se lo toma muy bien y se deshace en disculpas, me dice qué tonto por su parte no haberse dado cuenta y gracias por decírselo. A partir de ahora sólo fumará en su cuarto.

En realidad tampoco me molesta que fume en la cocina, con las ventanas abiertas. Se lo digo y llegamos a un acuerdo. ¡Trato cerrado! No me había fijado, pero es un chico de lo más atento. En cuanto nota que alguien no está bien, pone todo de su parte para que la otra persona esté a gusto. No sólo con lo del tabaco, si me ve cansada se ofrece a hacerme la cena y si me ve triste me pregunta qué me pasa.

Siento que con él puedo hablar sin tabúes y sin evitar los detalles más incómodos, ya sea de trabajo, de amoríos, de familia... en fin, que si llegamos a ser amigos me puedo dar por afortunada.

El único gay que conocía hasta ahora era mi hermano Carlitos y con él nunca hablaba de casi nada. Ni él me entendía a mí ni yo lo entendía a él. Debe de ser por eso de ser hermanos, que nunca acabas de superar del todo la rivalidad de los primeros años.

Creo que ahora que hablo más con Pedro entiendo mejor a mi hermano y veo lo difícil que resulta actuar con normalidad cuando los demás te tratan como un bicho raro. Creo que no sólo tengo que ser tolerante con “Tú serás una estrella” y con las bufandas de fútbol, sino también con mi propio hermano, así que lo de la tele y las bufandas me parece que -al menos de momento- no voy a poder cambiarlo, aunque sí les dije si podía poner un cuadro de Magritte en el salón y Christian levantó un segundo la vista de su ordenador, paró el Word of Warcraft y contestó emocionado que a él también le encantaba Magritte y que podía quitar su bufanda del Real Madrid. No me negaréis que la atmósfera ha mejorado mucho, de una bufanda a una reproducción de Les Promenades d’Euclide. Pedro y Jorge -el bombero- no lo conocían pero también les gustó el cambio. Creo que éste puede ser el principio de una buena convivencia.

☹ *Pasa a la página 23*

NO HAY NADA COMO EL HOGAR

Papá y mamá están encantados, su niñita no se ha ido de casa. También están contentos porque hago algo “útil” (ya sabéis lo mucho que valoran los padres que una curre como una persona mayor). Vuelvo todos los días a casa y les cuento cómo ha ido el día, lo que he aprendido y lo que voy progresando, sobre todo para que se sientan orgullosos y no crean que han estado tirando el dinero conmigo. Intento no contarles que me siento sola, que echo de menos a Sofía y a Patricia ahora que Sofía se ha ido a París a dar clase y Patricia que entre el trabajo de ocho horas en una oficina y el novio no tiene nunca tiempo para quedar. Hasta hace cuatro meses éramos inseparables compañeras de cañas y de parchís.

Ya sabéis, cuando empiezas un curro todo el mundo pasa de ti, como si no aprendieras lo bastante deprisa o ya tuvieras que ir enseñadita de casa. Estoy un poco harta de escuchar a cada rato la misma cantinela: “así que eso es lo que os enseñan en la universidad” (aire de suficiencia y sonrisa incluidos). En fin, pero eso no se lo puedo contar a mis padres, que se iban a poner a despotricar, a decir que era una vergüenza y que vaya compañeros que tenía. Lo que me faltaba, encima que ya me siento como el bicho raro y patoso del laboratorio, envenenarme contra mis compañeros por los comentarios de mis padres.

Tampoco puedo salir mucho por las noches. Parece ser que para ser madre hay que hacer un master en chantaje emocional, y mamá lo ha pasado con matrícula: que si me van a violar, que qué es eso de una chica sola por las

noches, qué me va a pasar, que si me voy a emborrachar, a tomar drogas, a dejarme engatusar por un tratante de blancas... vamos, que casi tendría que darme con un canto en los dientes por venir a casa de una sola pieza y no en trocitos en una bolsa negra de basura. Así que claro, no voy a hacer sufrir a la pobre mamá, que no tiene el corazón para muchos sustos y menos desde que Carlitos le dijo que era gay. Yo soy la hija buena, su apoyo y su confidente, así que si la respeto tengo que cuidarme. Traduzco: no puedo oler la calle más tarde de las doce. Y claro, yo tengo mis épocas de rebeldía y salgo caiga quien caiga y vuelvo cuando amanece, pero lo hago con tanto sentimiento de culpa que casi ni lo disfruto.

En fin, que nada ha cambiado demasiado, en vez de estudiar trabajo, llevo ropa más bonita (o por lo menos más nueva) y viajo mucho en metro, pero mi vida sigue siendo exactamente la misma.

☯ *Me lio la manta a la cabeza y busco piso en Arganda del Rey. Pasa a la página 8*

☯ *Sigo en casa de mis padres. Pasa a la página 17*

LA SECRETARIA

Voy a ver a César y le planto un beso en los morros, pero me separa y dice:

-Tía, ¿pero qué haces? No ves que estamos currando. ¿Quieres que nos echen? No entiendo a este tío, primero le dice a todo el mundo que estamos saliendo y luego actúa como si nos tuviéramos que esconder porque hacemos algo malo. Bueno, él sabrá mejor que yo lo que hace. Es mayor y lleva más tiempo currando en el laboratorio, así que confío en sus decisiones y me echo a un lado para dejarle trabajar.

Vuelvo a mi sitio y casi ni le miro en todo el día. El ambiente es cada vez más incómodo. William me ha dejado de hablar y ahora la que está todo el día conmigo es Rita, que no para de intentar sonsacarme información sobre nuestro romance. También se dedica a contarme todos los detalles que sabe de la ex de César y me dice que me lo voy a tener que currar para estar a la altura.

Mariano nos ha puesto a César y a mí como compañeros de equipo. Es decir, me ha puesto a mí como la secretaria de César. Él está encantado y yo se supone que también, estoy con el chico guapo del laboratorio y encima trabajamos juntos. ¿Qué más puedo pedir?

He dejado mis proyectos a medias, pero los suyos van viento en popa. Tanto Mariano como él me dicen que soy una tía estupenda y muy trabajadora. Hemos conseguido publicar un artículo en la revista *Nature*. Me he pasado noches enteras despierta para ayudarle a redactarlo, pero al final sólo lo ha firmado él.

Me dice que me necesita y yo me siento útil y querida. La verdad es que sin mí el artículo no se lo habrían admitido en una revista tan prestigiosa. César es un tío muy inteligente y un estupendo biólogo, pero cuando se pone a escribir no hay cristiano que le entienda.

Estoy tranquila porque sé que mientras me necesite no me va a dejar.

Como me paso las tardes preparando sus memorias para entregar al Ministerio de Industria y pasándolas al ordenador, no tengo tiempo para mí. Me consagro en cuerpo y alma a su trabajo y dejo de escribir este estúpido diario que no sirve para nada.

FIN



SÍ, BWANA

Bueno, después de todo creo que César tiene razón, me he pasado con el vestidito de las narices. Quién me mandaría a mí hacerle caso a Pedro para comprar ropa, qué va a saber él de mujeres y de qué nos tenemos que poner o no. Le pido perdón a César y me cambio de ropa. El vestido no me lo voy a volver a poner en mi vida, me haría sentir como una furcia. Se lo ofrezco a Rita y se pone contentísima. Dice que es un vestido precioso y muy original y me pregunta que si de verdad no lo quiero, que es difícil encontrar ropa así de bonita.

A regañadientes le digo que no, que no lo quiero. En el fondo me da pena deshacerme de él, pero tampoco quiero guardarlo. Rita ni corta ni perezosa se lo prueba en seguida y sale con él. No lo rellena tan bien como yo, pero no le queda feo. César me dice bajito: -Ves, ella se lo puede permitir porque no tiene tantas tetas como tú.

William y él le dicen lo guapa que está. Yo en cambio me siento fea y poca cosa. Los vaqueros me dan demasiado calor y sudo como una cerda. Me rozan los pantalones en los muslos y ahora los tengo irritados.

Por otro lado, César no deja de mirar a Rita. Me dice que hice bien regalándole el vestido, que yo no necesito ir por ahí enseñándolo todo.

Durante el congreso, un profesor de la Universidad de la Laguna se queda un rato hablando conmigo. Es un tipo interesante aunque dice cosas extrañísimas. César se acerca de mala hostia, me coge por el brazo y me aparta del profesor.

-¿Qué, ahora te dedicas a ligar con vejesterios? No hay quien pueda contigo.

Le pido perdón, no pensaba que ese tío quisiera nada conmigo.

-Sí, ya, ¿y por qué crees que se te acercó? ¿Por tus conocimientos de biología?-Suelta César en un tono tan sarcástico que me hace daño.

-Bueno... yo... lo siento.

Casi se me caen las lágrimas. César me dice que mejor me pire para el hotel y no la lie más por hoy.

A partir de ahora voy a hacerle caso en todo. Es un tío que sabe mucho más que yo de la vida. Ya no necesitaré este estúpido diario para tomar decisiones, ahora lo tengo a él.

FIN



BIENVENIDA AL MUNDO REAL

Ya llevo unos días en el laboratorio. No he escrito antes porque entre la mudanza, la nueva casa, hacerme yo misma la comida y el nuevo trabajo, casi no he tenido tiempo. Bueno, y tampoco he escrito porque no me siento muy bien en el curro, y cuando las cosas no marchan bien, a una se le quitan las ganas de contarlas. Pensaba que era cosa del primer día y esperé un poco a ver si mejoraba y podía escribir un “estoy feliz, el trabajo es genial, los compañeros guapísimos, las compañeras majísimas y todo el mundo está encantado de que esté yo allí”, pero en vista de que a corto-medio plazo no puedo escribir eso sin matarme de la risa, me dispongo a exponer la verdad: esto es horrible, parece que todo el mundo sabe más que yo de todo y además me tratan como a una niña pequeña que no tiene ni idea de la vida y menos aún de la biología. Desde el primer día no se han molestado en explicarme nada y cuando me equivoco en algo, me dicen con un insoportable aire de superioridad: “Así que eso es lo que te enseñan en la universidad”. Me dan ganas de clavarles las agujas que utilizamos para investigar bacterias peligrosas y decir que fue un accidente, que claro, que eso era “lo que me habían enseñado en la universidad” a ver si callaban, pero como de momento no quiero ir a la cárcel, será mejor que busque una solución un poco menos agresiva.

Miremos las cosas buenas: el laboratorio está equipado hasta el más mínimo detalle. Tienen microscopios con los que ni me atrevía a soñar y que cuestan el sueldo de toda

la vida de mis padres (los dos). Así que me centro en los aparatitos y en ver cosas tan pequeñas que hasta ahora no había siquiera imaginado. Es increíble la cantidad de vida que hay dentro de una gota de agua, por ejemplo.

El laboratorio tiene una jerarquía clarísima: está el gran patriarca, Mariano, con barba blanca, barriga imponente y en la boca la última palabra de todas las decisiones. Luego están lo que yo llamo sus acólitos: William, un americano que habla español tan bien como yo hablo élfico, y Campos que en realidad se llama Jose, pero como es el sobrino del famoso doctor Campos, todos lo llamamos por el apellido. Después de sus acólitos, están los “jefecillos” (únicas personas del laboratorio capaces de tomar una decisión de urgencia sin el beneplácito de alguno de los tres de arriba): Marga, César y Lucas. Los demás son todos pringados como yo y no me sé sus nombres. Son dos chicas y un chico y para ellos yo soy algo así como el nuevo escalón que está por debajo de ellos y en el que pueden volcar todas sus frustraciones por pasarse el día entero recibiendo órdenes y a quién echar la culpa si algo sale mal o se hace de una forma distinta a los deseos de Mariano.

En fin, que mis mejores amigos son los ratoncitos blancos de los experimentos y la señora de la limpieza: Rosa, que parece la única persona a la que no hicieron tragar botellas de vinagre de pequeña. Para los demás parece que soy la secretaria/criada/chica-para-todo. De vez en cuando me dejan alguna tarea delicada, pero la mayor parte del tiempo estoy revisando los equipos, dando de comer a los bichos y yendo a por cafés.

Luego está el tema de las vacaciones. Se supone que todos elegimos nuestros días preferidos para tener vacaciones y el Dios Mariano decide en función de méritos y en último caso lo echa a suertes. Pero claro, el papel que le dan a él con las peticiones de cada uno pasa primero por las manos de los acólitos, luego por la de los jefecillos y por último los pringados tenemos que adaptarnos a los huecos. Nadie dice nada pero todos sabemos que es así y nadie parece dispuesto a ganarse enemistades con los de arriba. Y ¿adivináis quien es la última en pedirse vacaciones? Exacto: yo. Pues bien, cuando el dichoso papelito llegó a mí, sólo quedaban tres semanas en noviembre, dos días en agosto y el resto en enero.

Podrías pensar que ya os he contado lo peor, pero no es así. Resulta que hay tres proyectos que estamos desarrollando en el laboratorio: el primero sobre un producto que transforme el petróleo en bionutrientes para los peces, el segundo estudia el impacto de la polución en animales y plantas y el tercero lo llevan en el más absoluto secreto y no dejan que los pringados nos enteremos de nada. El caso es que a mí no me cuentan nada de lo que hacen. Me dejan fuera de todas las reuniones y me dan órdenes claras y directas en lugar de explicarme todo el proceso. Así ¿cómo quieren que aprenda? Eso es lo que más rabia me da. Vale que tenga que cobrar una mierda, vale que sea el último mono para todo y hasta vale que me manden las tareas más desagradecidas. Incluso acepto que no les caiga bien y que no me inviten a tomar cañas, pero si estoy aquí es para aprender algo y así no voy a conseguirlo nunca.

Por lo menos en casa estoy bastante bien y puedo llorarles un poco a mis compis de piso, pero cada día levantarme por las mañanas es un suplicio y no sé en qué momento voy a dejar de ser “la novata” ni se me ocurre cómo puedan cambiar las cosas. La última ha sido cosa de César, que por tapar un error suyo le ha dicho a Mariano que ha sido culpa mía, que yo no sirvo para nada, que es mejor que no me mande nada complicado. El tío dejó una solución reposando toda la noche sin vigilancia y claro, al día siguiente estaba para tirar. Mariano vino como un basilisco a verme para echarme la bronca.

- ☯ *Asumo la bronca, me disculpo y prometo que no volverá a ocurrir, a pesar de que no ha sido culpa mía. Pasa a la página 11*
- ☯ *Echo la culpa a Rosa. Pasa a la página 91*
- ☯ *Me defiendo y aprovecho para denunciar injusticias. Pasa a la página 39*

EL GRAN NEGOCIO

¡Genial! Apenas estoy empezando y ya voy a investigar genes para una gran multinacional. Es el sueño de mi vida. Firmo el contrato y me pongo manos a la obra.

Se me olvida pronto lo que dijo César de mí delante de Mariano, me mudo a su casa y empiezo con el proyecto de las lechugas. Cuando empiezo a investigar me doy cuenta de que alteran genéticamente las lechugas para que soporten un pesticida venenosísimo. No me parece que sea lo mejor para el consumo del ser humano, pero desde que estoy en este proyecto mi nómina se ha inflado considerablemente y además si no lo hago yo lo hará otro, así que me la pela lo que les pueda pasar a los consumidores de nuestros productos y sigo perfeccionando el gen resistente a los pesticidas.

César también está metido en el ajo. Resulta que no me dijo nada porque no pensaba que me ofrecerían nunca participar en algo tan importante como eso.

-Al parecer le has caído en gracia al jefe. Debe ser por los escotes que te gastas.

Apenas empiezo a investigar cuando Malanto me ofrece mudarme a Estados Unidos para trabajar en un laboratorio de verdad con un sueldo de verdad y con la posibilidad de llegar a patentar mis propias semillas. César se viene conmigo y vivimos los dos en Estados Unidos.

Él se lia con una niña un poco boba que es sobrina de un químico insigne. Me lo intenta ocultar durante un tiempo

y cuando por fin lo descubro, me dice que la tía no le interesa para nada, que está con ella para ganar posición en la empresa, pero que a quien quiere es a mí. Aguantamos un poco esta situación, pero finalmente me deja. Peor para él, porque ahora yo estoy quince horas al día en el laboratorio, no tengo tiempo para tonterías como novietes y esas cosas y menos aún para tonterías aún mayores como escribir este diario que no me va a aportar ni un dólar.

FIN



SUYA PARA SIEMPRE

Vuelta a la “normalidad”, es decir, a César con mucho trabajo y muy ocupado y a mí como una gilipollas dando vueltas por la casa sin ninguna tarea entre las manos. Por no hacer no hacemos ni el amor. Le digo que para eso me hubiera ido con mi familia, pero me contesta que pasar tiempo juntos es algo que nos hace falta y que si no soy capaz de hacer algo así por él, que es porque no lo quiero. No me gusta que se sienta así, le digo si le puedo ayudar en algo más y me pide que haga la comida, friegue los platos y limpie la casa.

Acepto y hago todo lo posible para que se sienta bien, aunque yo cada vez me siento más débil. Me falta el apoyo de mi familia, pero por nada del mundo quiero que mi novio se sienta abandonado. Bastantes años me costó tener un novio de verdad como para dejarlo ahora por estar con la familia. Ya es hora de que forme yo mi propia familia y corte los lazos con mis padres, aunque en muchos aspectos me sigo sintiendo como una niña.

Le gusta tanto lo que cocino que me pide que me mude a su casa. Igual no es mala idea del todo, aunque si me mudo no tendré tiempo para escribir este diario, además no quiero que lo encuentre y pueda ver las cosas que se me han pasado por la cabeza. Elijo estar a su lado y ayudarle en todo lo que pueda. Elijo dejar de escribir.

FIN

MANO IZQUIERDA

-Uy, perdona, mi vida, no me di cuenta... cuando empezaste a decir esas cosas de que sólo me cogían porque era mujer me calenté.

-Ya, ya, bueno... pero ya sabes que no lo dije porque fueras tú, es que aquí se valora muy poco lo que hago.

-Sí, mi cielo, tienes razón, la verdad es que son super injustos. Seguramente tienes razón y me cogieron porque era una chica. Pero tranquilo, le dije a Mariano que no me interesaba participar en sus trapicheos transgénicos con Malanto.

-¿Que has dicho qué? ¿Estás loca? Pero ¿sabes la gran oportunidad que es eso? ¿Te quieres pasar la vida en laboratorios de mala muerte dependiendo de subvenciones del Estado? Eso vale cuando acabas de terminar la carrera, pero luego..

-Entonces... ¿crees que debería haber dicho que sí?

-Pues claro, pareces boba. ¿No piensas en nosotros, en nuestro futuro? Anda, vuelve a ver a Mariano y le dices que te lo has pensado mejor y que estarás encantada de aceptar su oferta.

-De acuerdo, voy y le pediré perdón. La verdad es que no sé lo que me pasó.

-Tranquila, aún eres una niña y no sabes cómo van estas cosas de mayores, pero ya aprenderás. Yo te enseñaré.

☹ *Pasa a la página 27*

PA CHULA YO

Todo tiene un limite, y yo lo he sobrepasado: Les digo que o quitan todas las bufandas de fútbol de los lugares comunes o tiro la tele por la ventana y que además les debería dar vergüenza ver un programa como ése, que insulta a la inteligencia y es una basura y no hace más que idiotizarlos aún más. La verdad es que me pongo hecha un basilisco, pero creo que tengo motivos sobrados para eso y para más. Qué más da que sea la nueva en el piso y que apenas me conozcan. Tengo razón y lo sé. Mis padres se esforzaron mucho en educarme como es debido y no dejarme ver ni hacer estupideces y no es culpa mía si ellos no tuvieron tanta suerte como yo. Está claro que no les voy a pasar ni una.

Me dicen que quién soy yo para decirles esas cosas, se sienten bastante molestos y hasta se ponen un poco gallitos. Está claro que “por las buenas” no vamos a arreglar nada y tendré que ponerme seria.

Les digo que soy alguien que tiene un poco de gusto, no como ellos. Desprecio sus gustos, su forma de vivir, hasta su comida me parece poco sana (por supuesto, una es lo que come) y a partir de ahora será mejor que me encargue yo del mando de la tele, ya que parece ser que soy la única que sabe zapear con un poco de criterio.

Me dicen que si tanto gusto tengo, que me busque un sitio para mí sola, que así no me tengo que cabrear con nadie por tonterías.

Les digo que vaya por dios, que se van a poner chulitos ahora, que si yo soy la única que limpio en esta casa y que no tienen ni el más mínimo respeto fumando en el baño.

Me dicen que llevo allí tres días y no puedo decir si limpian o no limpian y que mejor que me las pire y así todos contentos.

Faltaría más, ¡por supuesto que me voy! Esto no hay quien lo aguante.

☯ *Vuleve a la página 17*

YO PERDÍ MI VIDA POR DELICADEZA

Me he propuesto algo: seré la mejor compañera de piso del mundo. Quiero que el mundo me recuerde por lo limpia y ordenada y buena que soy. No les digo nada malo a mis compañeros de piso, al fin y al cabo ellos estaban aquí antes de que yo llegara y tienen ciertos derechos adquiridos.

Procuro tener la casa limpia y presentable y he empezado a ver con ellos “Tú serás una estrella”, a pesar de que me parece una basura y también los partidos de fútbol, a pesar de que me parecen una pérdida de tiempo y ya no veo nunca pelis de ciencia-ficción como antes. No quiero forzarles a ver nada que ellos no deseen, así que jamás pongo en la tele algo que me guste a mí. Siempre pienso en lo que les pueda gustar a ellos. Creo que no se dan cuenta del esfuerzo que hago, pero todo sea por adaptarme y mejorar la convivencia.

Lo malo es que las pequeñas cosas me tienen tan ocupada que apenas me queda tiempo para dedicarme a mi trabajo, a leer, a oír música o incluso a escribir este diario. No me siento muy acompañada y cada vez tengo menos fuerzas para nada. En fin, que portarse una bien es más duro de lo que yo me imaginaba, roba muchísima energía y además me parece que cada vez me lo agradecen menos y se portan como si fuera mi obligación ser así.

Cuando me canso de ser yo la única que hago las cosas de limpiar un tiempo, pero ellos no sólo no se ponen

a limpiar, sino que además me echan una pequeña bronca porque lo dejo todo manga por hombro.

Han dejado de hacer lo que hacían antes de llegar yo a casa. Ni siquiera compran comida ni la preparan. Se limitan a preguntar -¿Qué hay de cena? ¡Vaya por dios! ¡Musaka! Con lo poco que me gusta la berenjena...

El sueldo no me da para mantenerlos, pero no quiero pedirles dinero, que queda feísimo. He buscado otro trabajo de cajera en el supermercado de debajo de casa para poder completar el sueldo. Cada vez estoy más débil, aunque creo que ellos me quieren un montón y que me he vuelto imprescindible en sus vidas. Al fin y al cabo, eso era lo que yo deseaba... ¿o no?

Lo siento, tengo que dejar el diario por falta de tiempo, energía, ganas y nuevas aventuras que contar.

FIN



TENEMOS QUE HABLAR

Oye, oye, ¿cómo es eso de que estamos saliendo? Ni le saludo ni nada, se lo pregunto a bocajarro. ¿Cuándo empezamos a salir, que yo no me enteré? Y claro, el tío no sabe qué contestar. Se deshace en disculpas y me dice que estuvo tan bien el fin de semana conmigo que pensaba...

Le digo que sí, que yo también estuve muy bien, pero que no son formas de hacer las cosas. En primer lugar todo tiene un ritmo y ni siquiera había surgido el tema entre nosotros, y en segundo lugar no tiene por qué ir con el cuento al laboratorio, que allí apenas me conocen y no me apetece que sepan mi vida privada. Ahí me da toda la razón y no sabe cómo hacer para compensarme, que si quiero les dice que era broma o que se confundió o lo que yo quiera. Le digo que no hace falta, que lo hecho hecho está pero que me tendrá que invitar a una cena. Sonríe y me da un abrazo. Se pone rojo y me pregunta con su sonrisa de niño travieso: -¿Quieres salir conmigo?

- Hombre, pues la verdad... sí. -Le respondo con mi sonrisa también de niña traviesa.

En la hora del café bajamos juntos y le cuento que tuve algo con William, aunque no entro en detalles, y me preocupa cómo será ahora el ambiente en el curro. La verdad es que se muestra comprensivo con el tema y no me pregunta mucho. Dice: "Bah, mujer, son cosas que pasan".

Mariano nos ofrece trabajar juntos en un proyecto, creo que porque le han llegado rumores de que estamos

saliendo. A ninguno de los dos nos parece buena idea. Preferimos separar lo más posible la vida laboral de la personal, que ya bastante complicado va a ser vernos todos los días en el laboratorio. Le decimos a Mariano que preferimos ocuparnos cada uno de nuestros proyectos, así que me encarga un trabajo bastante complejo para presentar a fin de mes. “Sandra, confío en ti. Es hora de que empieces a hacer cosas importantes. Te dejo un mes para que te organices con esto a tu ritmo. Si necesitas, algo me lo pides.” Me pongo con ello y al principio me suena a chino, pero con unas cuantas horas al día consultando bibliografía acabo por enterarme de todo.

El trabajo es sobre la degradación de las aguas residuales. Tardo un poco más del plazo que me dio en sacar unas conclusiones decentes, pero cuando Mariano lo lee me felicita y me ofrece si quiero publicarlo en una revista científica. Me dice que **DESCUBRIENDO** me lo admitirá seguro, que no es tan prestigiosa como **NATURE**, pero que es un buen principio. Además **DESCUBRIENDO** es una revista más divulgativa y no sólo van a leer mi artículo cuatro catedráticos y cinco estudiantes de doctorado.

Resumo mi trabajo y al mes ya está publicado. ¡Increíble! Me encanta ver mi artículo impreso en la revista con fotos a todo color y mi nombre en Garamond 12.

César me dice que no es una revista demasiado buena, pero que no está mal que me publiquen algo, aunque sea allí. Dice que eso da puntos para las oposiciones. Me gusta que piense en el futuro, aunque me quedan muchas cosas por vivir antes de pensar en oposiciones.

☺ *Pasa a la página 70*

NO, GRACIAS

“Stop, please,” le digo. No me detengo en muchas explicaciones. Al fin y al cabo, el tío no ha sido demasiado delicado conmigo y la verdad es que ya no me apetece nada ponerme a follar con él.

William se queda cortado, “sorry, sorry”, y enciende un cigarro. No sabía que fumara. Se queda en el sofá, embobado con el cigarro en la mano. Yo me visto. No sé qué más decirle y tampoco me apetece estar más tiempo con él. “I have to go”, le digo, “It’s late”, y suelta un “ok, ok” entre dientes. También dice: “Tú, yo, amigos” Esta vez soy yo la que mastica un “ok, ok”. Me voy y lo dejo allí.

Al día siguiente William está amable conmigo, pero un poco frío, como si quisiera marcar muy bien las distancias. Yo también hablo con él, pero no me explico cómo pude verlo atractivo anoche. Ahora no me despierta el más mínimo deseo sexual. Al contrario, me produce incluso un poco de repelús atávico. No nos volvemos a rozar, ni siquiera sin querer.

Ahora hablo un poco con todo el mundo y hoy hasta me han invitado a tomar unas cañas a la salida del trabajo el viernes. Por supuesto que he aceptado, va a ser la primera vez que los vea fuera del laboratorio y me apetece muchísimo descubrir cómo son en realidad cuando se les caen las batas y las jerarquías. Creo que William les ha dicho a Campos y a Mariano algo de mí, porque ahora son mucho más cercanos, pero no me parece que les haya contado nada de la noche “mágica”. En fin, poco tendría

que contar, la verdad, pero nunca se sabe. En realidad fue todo bastante corto y ridículo, tan ridículo que creo que William y yo todavía podemos ser amigos, o por lo menos tener un trato cercano sin problemas.

Le llevo el disco de música que le prometí. Lo recibe con entusiasmo y me lo agradece con dos besos, pero no me vuelve a hablar de él y, la verdad, no creo que sea la clase de música que le guste.

Cada vez me resulta más difícil creer que nos hayamos enrollado. Podemos ser colegas, e incluso amigos, pero no me apetece nada follar con él.

Se acerca el día de las cañas con la gente del laboratorio y estoy un poquitín nerviosa. No mucho, lo justo para que resulte excitante.

☯ *Pasa a la página 50*

JUSTICIERA

Así que César quiere librarse de la bronca por el camino más fácil. Pobrecito, casi hasta me da pena, no sabe con quién se las está viendo. Dejo hablar a Mariano y escucho toda su bronca pero no aparto mis ojos de los suyos. Luego le expongo todo mi trabajo el día de ayer y que, como puede ver, esa solución no tuvo manera de pasar por mis manos. ¿Quién entonces? Yo no lo sé, yo hice mi trabajo y el trabajo de detective privada no está dentro de mis funciones, así que no le doy más datos.

Aprovecho la situación y le comento como de pasada que no estoy en las reuniones de ningún proyecto y que por lo tanto es tan difícil que me equivoque a la hora de tomar decisiones como que acierte. Se da cuenta de que tengo razón. De repente no me parece tan grande ni tan poderoso, me parece más bien un señor regordete, un poco gris y que cojea a la hora de caminar. No entiendo cómo se me pudo pasar su cojera. Es cierto que camina siempre muy erguido y que apenas se le nota, pero una cojera nunca se puede esconder del todo. Me doy cuenta de que tiene una pierna ligeramente más corta que la otra y que eso le obliga a calcular al milímetro sus movimientos para no parecer excesivamente torpe. Quizá es por eso por lo que le molesta tanto la torpeza en los demás, porque él dedica tanto esfuerzo a disimular la suya.

Seguimos hablando y justo aparece Rosa. Rosa es la única que se atreve a tratar a Mariano de igual a igual y le echa una pequeña bronca por echarme la culpa. Que si

soy trabajadora, eficiente, que si nunca pierdo el tiempo mientras que los otros... bueno, que no habla, que ella no pinta nada ahí y que Mariano sabrá, pero que debería conocer mejor a su equipo. Me pongo un poco roja, la verdad es que no encajo muy bien los halagos, pero lo cierto es que se lo agradezco de todo corazón.

Por fin se marcha y Mariano está mucho más amable conmigo. Hablamos un poco de cómo va mi trabajo en el laboratorio, que si estoy contenta y si me tratan bien. Bueno... por dónde empezar. Le comento que me parece un lugar de trabajo muy bien preparado y que desarrolla proyectos muy interesantes, pero que es una pena que en lo que llevo allí haya tenido tan pocas oportunidades de aprender. Él defiende a su equipo y dice que claro, que los comienzos nunca son fáciles y que todos pasamos por lo mismo. Lo entiendo, pero necesito alguna oportunidad para crecer como bióloga y para aprender cosas. Me promete que lo hablará con su equipo y yo siento que ya he dado un pequeño paso y que no era tan difícil, sobre todo desde que ya no lo veo en otro plano de la realidad como un ser superior y extraño, sino como una persona que me parece bastante menos espabilada y ágil que Rosa.

Hablamos también de las vacaciones, de qué voy a hacer y a dónde voy a ir. Le digo que los últimos huecos que quedaban libres eran en noviembre y enero y ahí noto que empieza a perder la compostura. Pero ¿cómo es eso? ¿No elegís todos y luego lo echáis a suertes? Pues no. Vaya, vaya, parece que a Mariano le quedan muchas cosas por aprender de su propio laboratorio. ¡Chicos! ¡Chicas! Reunión de urgencia.

En la reunión habla de mí, del trabajo que voy a desempeñar con los demás y repasa los turnos de vacaciones. A partir de ahora cada una irá directamente a él para decirle los turnos que prefiere y él publicará las decisiones finales en el tablón de anuncios. Hay alguna leve protesta pero finalmente todos (bueno, casi todos, César parece que va a echar humo por la boca de un momento a otro) estamos de acuerdo.

Hablamos de los proyectos de la polución y el agua transformadora y me dan archivadores para que me entere de todo. En fin, me veo el fin de semana en casa estudiando papelotes, pero en el fondo estoy contenta. ¡Al fin me voy a enterar de lo que estamos haciendo! Del tercer proyecto no dice nada, pero para empezar creo que tengo más que de sobra.

También me asigna una casilla, una bata, unos guantes (hasta ahora todo el material se lo tenía que pedir prestado a mis compañeras) y hasta un equipo, con tubos de ensayo, microscopio y productos químicos. No me lo puedo creer. Estoy entusiasmada.

Por último me presenta a los pringados, que no se molestaron antes en presentarse ellos mismos: Encantada, soy Sandra, llevo casi un mes trabajando con vosotros y ni siquiera me habéis mirado. Encantados, somos Darío, Marta y Rita. Y ya está. Ya los conozco a todos. Podemos empezar.

☯ *Pasa a la página 44*

MI CORREO HABLA DE MÍ

Mi clave es “lunatica22” y la suya a partir de ahora será “Sandra”. Jo, cómo me quiere este chaval que hasta pone mi nombre como contraseña, snif, estoy emocionada. No me pongo a buscar en su correo viejas cartas de amor, que no me apetece despertar al demonio de los celos y no quiero leer lo muchísimo que quería a su ex ni la complicidad que tenía con ella.

Imagino que él tampoco se pondrá a cotillear mi correo. Nos lo hemos dado como prueba de confianza, de que no tenemos nada que ocultarnos el uno al otro, pero no hay nada en mi mail que pueda interesarle.

César me llama por teléfono y me dice la típica frasecita de “tenemos que hablar. Ven a mi casa en seguida”. Voy allí como una desesperada, ¿qué le habrá pasado?

Cuando entro por la puerta, me lo encuentro descompuesto. Se ha leído mi correo entero y lo ha pasado FATAL. Tenía que haber sido un poco más sensible y buena con él y haber borrado todos los mensajes erótico-festivos con mis ligues, que sólo de imaginarlo se pone enfermo. Además dice que esos mails que nos mandamos Christian y yo no vienen a cuento. ¿No somos compañeros de piso? ¿Por qué nos mandamos mails si podemos hablar las cosas cara a cara? Seguro que el tío aprovecha para tirarme los tejos, porque claro, yo soy muy buena y tal, pero no me doy cuenta de las intenciones de los tíos, que si me escribe es por algo, que un tío no gasta energía en escribir a una chica si no quiere algo de ella.

Bueno, tampoco es para tanto; le tranquilizo con respecto a Christian, le digo que está todo el día encerrado en su habitación y que a él le cuesta menos escribir un e-mail que salir a la cocina. Parece un poco más relajado, pero me pide por favor que borre todos los mensajes del pasado.

Me da un poco de pena, la verdad es que les tengo cariño y forman parte de mi historia, pero creo que esta relación vale la pena y puedo hacer un pequeño esfuerzo por ella. Será mejor que acabe con todo el pasado, que quemé las cartas, borre los e-mails y me deshaga de este diario. Voy a dejar de escribir cualquier cosa que pueda herir a César, así nuestra relación será perfecta.

FIN

Quema este diario.



SI UNA NOCHE DE INVIERNO

Marta y yo hablamos bastante, sobre todo de trabajo, pero también de las cosas que nos pasan. Resulta que hace año y medio ella se encontraba en mi misma situación, pero dice que le vinieron bien esos primeros meses en los que ni dios le dirigía la palabra, que se hizo más fuerte y aprendió a defenderse. Asiento, pero mientras tanto me imagino que si entra otra persona en el laboratorio, lo mejor será darle la bienvenida, tratarla bien y explicarle todo desde el principio. Eso podría ahorrar problemas y además ya es bastante difícil lo de empezar tu primer trabajo, irte de casa y estar todo el día con desconocidos para encima hacerlo más complicado. Le digo a Marta las cosas que me molestaron y cómo se hubiera podido hacer mejor y me responde que quizá tenga razón pero que ni siquiera se lo había planteado, sino que se limitó a hacer conmigo lo que habían hecho con ella. Es decir: ignorarme.

Los demás pringados también empiezan a hablar conmigo, aunque la verdad es que con quien mejor me entiendo es con ella. Con el resto del equipo el trato es más frío y profesional, pero tampoco me quejo. Visto lo visto es mejor que sigan así. César hasta me sonríe, pero yo no me fio de él. Ya me demostró ser un cobarde. No fue capaz de enfrentarse a Mariano y en lugar de eso la única solución que encontró fue la de echarme la culpa a mí, que nada tenía que ver. La verdad es que es bastante guapo, ojos verdes, cuerpo de gimnasio y un trasero hipnótico, pero me parece que es un chulo y un gilipollas. Pero bueno, no me

encabrono, que gracias a él tengo vacaciones todo julio y puedo ir a ver a Giuseppa y, aunque no lo hiciera con esa intención, si no fuera por la discusión con el jefe seguiría limpiando probetas y sin hablar con casi nadie. Así que hasta le sonrío. Creo que piensa que lo hago porque me gusta, pero en el fondo lo hago para agradecerle lo que ha hecho. Fue algo malo, pero conseguí muchas cosas gracias a él y eso no voy a olvidarlo.

El caso es que ahora las horas se pasan volando en el laboratorio. Parece mentira, pensar que hace un par de días no sabía qué hacer para que pasaran las horas más rápido y hoy el día se me queda corto. Me centro sobre todo en el proyecto del agua que limpiaría las manchas de petróleo. Lo ideal sería hacer pruebas cerca del mar, pero esto es Madrid y el mar está lejos, así que nos tenemos que conformar con muestras que nos llegan de Asturias. Tengo un experimento a medias y si quiero acabarlo, me tendré que quedar en el laboratorio hasta tarde. Las llaves sólo las tienen Rosa, Mariano, William y Campos. Se lo digo a Mariano, que esta tarde voy a necesitarlas para cerrar el laboratorio, pero me responde que William también se tiene que quedar y probablemente hasta más tarde que yo, así que o bien cierra él o finalmente me da las llaves cuando se vaya y yo se las devuelvo por la mañana. No es lo que más ilusión me hace del mundo, quedarme a solas con un tío con el que no he cruzado ni diez palabras seguidas y con el que tengo una importante barrera idiomática (es decir, que yo hablo menos inglés que él español y él menos español que yo élfico, como ya dije). Bueno, la verdad es que voy a estar bastante entretenida entre probetas, pruebas y memorias de resultados, así que ni tan mal.

Al principio estábamos un poco incómodos los dos. El silencio entre desconocidos es algo que nunca llevé bien. Después de veinte interminables minutos empezamos a hablar un poco. Mi inglés no es tan horrible como había pensado. William parece entenderme y hasta se ríe cuando suelto alguna broma. Al principio él habla a toda caña, pero después de mis caras raras y mis súplicas de “slow, please” se corta un poco y ahora sólo utiliza frases cortas y asequibles. De vez en cuando suelta algo en español y nos reímos los dos y otras veces nos comunicamos por gestos, como si fuéramos mudos. “Madrid is not easy”, me cuenta, y me habla de Irlanda, de que allí vivía en un pueblecito con su madre y sus cuatro hermanos. La madre se quedó viuda poco después de que naciera él, el más pequeño de todos y fue algo así como su heroína. Trabajadora, ama de casa, su modelito de mujer. Bueno, no me quiero meter con su mamá, pero la verdad es que mi aspiración en la vida no es desvivirme por cuatro criaturas y al final quedarme sola y darme cuenta de que no tengo vida propia. William me dice que nunca lo había pensado así, que para él su madre no era algo humano, sino un ser diferente, sin necesidades ni deseos.

Hay cosas que le resultan extrañas de los españoles, dice que para él es incomprendible desayunar sólo un café con leche o acostarse tan tarde. Le pregunto por la vida en Irlanda y William se emociona y me cuenta todo con detalle, aunque en el fondo creo que lo está idealizando un poco. No me parece todo tan maravilloso como él lo pinta. Es curioso lo que hace la distancia, parece que sólo vemos las cosas buenas y que olvidamos lo malo, las

rencillas entre hermanos o el tiempo siempre gris o los amigos que bebían demasiado y olvidaban la amistad muy pronto. Estas cosas William no las cuenta, tal vez porque las ha olvidado o porque no quiere pensar en ellas. Es su tierra y aquí se siente como un emisario con la obligación de exponer las excelencias de su país.

El español le parece complicadísimo a pesar de que lleva aquí ya cuatro meses. Sonríe y explico en mi precario inglés que claro, si habla con todo el mudo en inglés no va a aprender español en la vida. “You’re right, you’re right”, me contesta riendo.

Mmmhhh, me está empezando a caer bien este chico. Lo que yo pensaba que era complejo de superioridad creo que no es más que timidez. Sólo se atreve a hablar con los que sabe que le van a entender. Parece que empiezo a tener más en común con mis compañeros de lo que yo pensaba. Además William es un tío bastante atractivo. No está tan bueno como César (sólo de pensar en él se me pone la carne de gallina por una mezcla de asco y excitación), pero es de esta gente agradable de mirar. Es pelirrojo y tiene patillas, bastante alto aunque delgado y ágil, como un gato. Tiene pecas y un aire travieso cuando sonrío. Está mucho más guapo cuando lo hace, pero la verdad es que en horas de trabajo no sonrío mucho, suele estar serio y concentrado en sus experimentos. Su familia no tiene mucho dinero y vino aquí gracias a una beca de su país, así que se esfuerza todo lo posible por no cagarla y por cumplir los objetivos que le ha marcado el resto del mundo.

Me confiesa un poco avergonzado que le encanta el programa “Tú serás una estrella” y nos reímos con

Filomena y Estanislada. Le digo que a mí lo que me gusta es The Clash y Joy Division. No los ha oído. Prometo grabarle un cd con mi música. Me abraza para agradecerme y siento que se me aflojan las bragas. Madre mía, este tío me pone más cachonda de lo que había pensado. Dudo. El laboratorio es un sitio frío e inhóspito, poco propicio para el amor. Además no recuerdo la última vez que me enrollé con alguien sin mediar al menos cinco cervezas entre nosotros. Igual no es el momento, el caso es que cada vez estamos más cerca, cada vez los “roces casuales” se hacen más explícitos y continuos. Ya no me resulta raro ni violento que me toque el pelo o que yo le agarre la cintura.

Antes de darme cuenta me estoy enrollando con él. No besa muy bien, pone la lengua demasiado rígida y casi la mete hasta la garganta, pero la verdad es que esa forma de besar me pone más cachonda que los besos suaves, agradables y tiernos. Mi mano se desliza hasta su culo y lo aprieto contra mí. Noto su polla chocar contra mi pubis. Uf, pensar que estamos en el laboratorio, con las luces de neón empequeñeciendo nuestras pupilas. Es el lugar menos romántico del mundo. Me río. ¿Qué pasa?, me pregunta. “¿Y si vamos al despacho de Mariano?”, Le propongo. Sonríe y me abraza, tiene las llaves en el bolsillo, y no es lo único que está duro dentro de su pantalón.

Empiezo a pensar que esto puede pasar a mayores, cruzar el umbral de la puerta del despacho significa aceptar que vamos a llegar al fondo. Me apetece, pero me agobia un poco. No lo conozco de casi nada y además tengo que verlo todos los días, no es como pillarme a algún desconocido en un bar.

Empiezo a estar incómoda, William parece demasiado despreocupado y no sé si tiene condones, si los piensa sacar, si voy a tener que decírselo. Yo no he traído, bastante iba yo a imaginar que mi noche de trabajo iba a acabar así. Ya nos estamos desabrochando los pantalones y es mejor sacar el tema ya, a partir de aquí la incomodidad se multiplica y sé que llegaremos a un punto de no retorno.

“¿Tienes condones?”, se lo suelto así, sin pestañear y sin paños calientes. What?, me responde y paramos un rato para explicarle. Se enfría el ambiente. Vuelvo a fijarme en el despacho, en los archivadores encima de la mesa, en las fotos de las hijas de Mariano en la playa, en la orla en la pared y en la escultura de Atenea en la estantería. Oh, take it easy! (así como si fuera tan fácil), “I get it, I get it, but I stop before danger”, y mi sujetador no resiste a una maniobra de sus dedos más hábiles de lo que parecen.

☯ *From lost to the river, confío en él y seguimos. Pasa a la página 78*

☯ *I'm sorry, darling. Propongo ir a comprar condones y seguir en otro lugar. Pasa a la página 37*

☯ *Nos limitamos al sexo oral. Pasa a la página 78*

LA GRAN NOCHE

Por fin es viernes y salimos todos para la cervecería. Al parecer es algo que ellos hacen a menudo, pero es la primera vez que me invitan y estoy emocionada. Quedamos en una cervecería irlandesa de unos amigos de William, donde nos dejan las pintas de Guinness casi regaladas. Yo me siento al lado de César y de Marga. Lucas se ha excusado por no venir, su mujer le ha llamado para que vaya a recoger él a los críos al cole. Los pringados estamos todos, aunque Darío casi no habla y Rita sólo cuenta cotilleos de los famosos y enfermedades familiares.

Mariano se toma media pinta y se disculpa por marcharse, dice que es un señor mayor y responsable. Campos se ríe entre dientes. Parece como si supiera que Mariano no es tan responsable como parece, pero no dice nada más. William no me mira casi, está hablando con Marga en un inglés tan rápido que ni me entero. Además creo que están hablando de trabajo, de cómo reacciona un químico con otro y de cuáles son para ellos las principales leyes de la física cuántica.

Darío no se hace notar y parece como si no estuviera y Campos como un campeón le aguanta el rollo a Rita, pero no deja de mirarle las tetas (he de decir que Rita tiene unas tetas de Venus de Milo a las que es difícil no mirar). El caso es que mi única opción es César. Parece haber olvidado que hace una semana me echó la culpa de una cagada suya y está encantador. Peligrosamente encantador, diría yo. Además ha tenido el buen gusto de ponerse un

perfume para hombre de Kenzo que es uno de mis preferidos. No huele a machote, pero es un perfume muy masculino.

Él estudió en la misma facultad que yo, así que tenemos tema de conversación para rato. Que si el profesor Romero era un impresentable, que si vaya inútiles que eran las clases de la Torcuato, que si vaya mafias que había. Es increíble, pero le molaban las mismas asignaturas que a mí y sacamos notas muy parecidas (quitando el año que me pasé con el master de mus, claro, lo cual bajó drásticamente mi media). Me contó en los países en los que había estado y que había currado hasta en una ONG en Togo, en la costa Atlántica de África. La verdad es que no me pegaba nada currando en una ONG, lo imaginaba mucho más pijo, pero el tío era un viajero incansable. Se recorrió todos los continentes y me contó historias increíbles de baños desnudo en volcanes apagados y hospitalidad que excedía los límites de lo razonable en las montañas de Ucrania.

Estoy tan entretenida que no me doy cuenta de que se han ido yendo todos. Quedamos sólo Rita, Campos, César y yo.

Campos propone tomar la “penúltima” en un garito con música en directo que no está muy lejos. No me lo pienso, allá vamos los cuatro. Dos y dos. Hablo con César de Magritte y del surrealismo. A él le encanta todo lo francés y me cuenta cosas de París, del museo del Louvre y de los paseos por el Sena. Le digo que tiene que ser romántico aquello, me echa una mirada fulminante mientras dice: “Todo depende de la compañía”. Asiento, sin poder articular palabra.

Nada más entrar en el sitio en cuestión, el “Solos” Rita y Campos se escabullen y no los volvemos a ver en toda la noche. Está tocando un grupo que hace un homenaje a los Black Crows bastante decente. Además se llaman Los Lobos de Vallecas, y creo que es el grupo donde canta el hijo de Rosa, la limpiadora del laboratorio. César me lo confirma. Pues no está nada mal el chaval (esto no se lo digo a él) y además canta de puta madre (esto sí se lo digo). Bailamos. Dos Gintonicos. Bailamos más. Otros dos Gintonicos. El concierto está a punto de acabar y ya no controlo nada. César parece como si hubiera bebido agua e infusiones, no se le nota nada el alcohol.

-¿Sabes?- me dice. Ya era hora de que entrara una chica guapa en el laboratorio, además puedo hablar contigo de todo.

No sé qué contestar. Estamos solos y cada vez se me olvida más que es un compañero de trabajo, y sobre todo se me olvida la que me armó con el jefe. No le doy más vueltas y le digo que él tampoco está mal. Subo mi mano por su nuca, él me acerca por la cintura, rozo su cuello con los labios, él baja despacito la cabeza y me va besando desde el cuello hasta la boca. Mete su lengua suavemente entre mis labios y ambos jugamos dentro de mi boca. Me coge por los omóplatos y mis tetas chocan contra su pecho. Me suelta la boca y me susurra al oído: “Vamos a mi casa”

Aha. Asiento con la cabeza. Vamos. Aplaudimos la última canción y me da la mano para subir las escaleras del Solos. Luego tarda un poco en soltarme la mano y hacemos unas cuantas bromas. Es increíble que me haga

reír de esta manera. Vaya diferencia con William, que casi no articulaba palabra en castellano. Tropiezo con un bordillo y aprovecha para cogerme de la cintura. Nos besamos, esta vez con más intensidad. Noto cómo se empalma y cómo mis bragas están cada vez menos secas. Me mordisquea el labio inferior y me pellizca la mejilla con el dorso de los dedos: “Vamos”. Le sigo como un perrito.

Su casa está a dos manzanas del Solos. Tiene una colección de discos impresionante. Me quedo boba mirándolos. “¿Te gusta la música? Escucha esto”, y saca un vinilo increíble que hace que mis bragas se mojen aún más. El cantante se llama Johny Cash y no lo había oído nunca, una especie de country oscuro y lleno de matices. En su casa no tiene demasiadas cosas además de los discos y los libros de la carrera, pero está puesto todo con bastante gusto y está limpito.

-Perdona -me dijo-. Si hubiera sabido lo que iba a pasar hubiera cambiado las sábanas.

-Shhhhh. No importa. ¿Tienes condones?

-Claro, Sandra, tranquila.

Menos mal, esta vez no sé yo si hubiera tenido la presencia de ánimo para largarme como hice con William.

-Dejo uno aquí. Me lo pasas cuando estés preparada.

Le beso entusiasmada. Nos desvestimos mientras suena la música. Creo que es algo de blues, un negro viejo que canta canciones como si le salieran de las entrañas.

Me acaricia. “Tienes un cuerpo increíble.” Le pido que me acaricie la espalda, que me toque las tetas, que baje

hasta mi coño. Él se termina de quitar los pantalones junto con los calcetines y luego me lame los muslos por dentro. Me acaricia el clitoris con la nariz y luego con la punta de la lengua.

Me tiemblan las piernas y mi vulva está latiendo bajo su lengua. Siento los espasmos y alargo mi mano para pasarle el condón, pero dejo que me siga lamiendo mientras lo abro y se lo doy.

Me besa mientras se lo pone y siento mi propio sabor en su boca. Quiero comérmelo todo, así que lamo su boca entera y le meto la lengua hasta dentro.

Mucho rato después, se levanta y busca un poco de papel higiénico para limpiarnos. Nos quedamos dormidos casi inmediatamente, con el disco sonando por la cara B y la lámpara de sal del Himalaya encendida.

☯ *Pasa a la página 59*

IDEAS DE CONFIANZA

Al parecer tenemos ideas diferentes de “confianza”. Para mí tener confianza en alguien significa que se da por hecho que no va a haber traiciones sin tener que comprobarlo invadiendo el terreno personal del otro. Si confiamos en alguien no tenemos por qué seguirlo a todas partes, esto se llama “espíar” y no “confiar” y mucho no nos fiamos el uno del otro y para demostrarlo necesitamos poder acceder al espacio íntimo de nuestra pareja. Salir juntos no tiene por qué implicar compartirlo absolutamente todo y además cada relación es distinta. Le digo que me molesta que me compare con una relación pasada y que será mejor que empecemos de cero nosotros con nuestras propias reglas.

Yo confío en él y no necesito fisgarle el correo electrónico y él tiene que hacer lo mismo, confiar en mí, porque si no, esta relación se va a convertir en una cárcel para ambos.

-Puede que tengas razón...- empieza a decir-, y luego me cuenta que su relación anterior no era tan perfecta como a él le gusta recordar, que se sentía como en una prisión y que no podía dar un solo paso sin contárselo a su novia. Vale que ella también lo hacía, pero vivía constantemente atemorizado de sus propias decisiones y sus propias palabras. Me dice que mi forma de tomarme las cosas le parece más libre y que está muy feliz de haber dado con una tía como yo, que no necesite mirar su correo para confiar en él.

Siento que hemos avanzado y al día siguiente en el laboratorio la complicidad entre nosotros se palpa en el ambiente. Nos tenemos que cortar un par de veces para no besarnos en público delante de todos. Todo marcha a las mil maravillas y para rematar nuestra felicidad, Mariano nos anuncia que nos tenemos que ir cuatro días a un congreso a Tenerife. El Gobierno canario parece muy interesado en nuestras investigaciones sobre el producto para descontaminar el agua y nos paga el viaje a cuatro personas del laboratorio. La buena noticia: César y yo vamos. La mala: William y Rita también.

En fin, un viaje como éste no te lo ofrecen todos los días. Siempre me apeteció conocer las islas Canarias, pero es de esas cosas que vas posponiendo. Ahora César y yo preparamos el viaje casi como si fuera nuestra luna de miel. Buscamos lugares románticos que visitar y sitios para comer.

Él ha viajado un montón más que yo, pero tampoco ha estado nunca en las Canarias. Os parecerá una tontería, pero me gusta eso de que vayamos a descubrirlas juntos, de que no sea él el experto viajero que me muestra los caminos que ya conoce.

Preparo mi maleta con cuidado y hasta meto mi precioso vestido azul: adiós Península.

☯ *Pasa a la página 72*

LA CUIDADORA

Creo que he tomado la decisión correcta, al fin y al cabo ¿qué clase de persona se va dos semanas a una isla desconocida y deja a su amorcito angustiado en casa? Yo no sería capaz, eso seguro. César está feliz y echamos el mejor polvo de nuestra vida (primera vez que me corro con un tío al mismo tiempo). Me dice que soy la mejor y que soy maravillosa y que qué suerte tiene de tenerme a su lado. La verdad es que sí, me siento maravillosa. Le cojo la mano y le pido que me cuente lo que le pasa y que así le ayudaré mejor.

-No, la verdad es que no me apetece mucho hablar de ello. Me basta con que estés aquí haciéndome compañía.

Insisto.

-No, por favor no me presiones. Es algo muy complicado y no lo vas a entender.

Digo que lo intentaré

Me besa en la frente.

-Mi chiquitina. Yo cuidaré de ti.

Bueno, sí, él cuidará de mí pero la que lo está cuidando soy yo.

Me dice que si quiero hacer algo por él que le pase al ordenador una ponencia que está preparando para un congreso en Suiza. La ponencia es sólo de un cuarto de hora, pero necesita redactar una memoria de 300 páginas. Sería la mejor mujer del mundo si hiciera eso por él.

Tengo que escribir su memoria, no tendré tiempo para el diario.

Ahora me ha pedido que le dicte la mitad de una tesis, no tendré tiempo para el diario. Tampoco tengo tiempo para hacer bien mi trabajo.

Sigo ayudándole, será mejor que deje de escribir aquí. Él me necesita.

FIN



LA LUNA DE MIEL

Nos despertamos besándonos. Parecía que nos hubiéramos estado besando toda la noche y yo sigo medianamente ebria. Volvemos a follar de nuevo. Me dice que hacía mucho tiempo que no se sentía tan bien con una chica en la cama. Le digo que yo jamás me había sentido tan bien con un chico. No sé si es cierto o no, pero es lo que se dice en estos casos. Veo que sonríe y se hincha de orgullo.

Bajamos a desayunar a la cafetería y pido tostadas con tomate y un café con leche. Nos intentamos despedir después de desayunar, pero al besarnos comprobamos que nos excitamos con facilidad y me propone pasar la tarde en su casa. Yo no decido nada, es mi cuerpo el que acepta y le sigue otra vez a casa.

-¿Puedes poner otra vez el disco de ayer?

-Te gustó, ¿verdad? Ya lo sabía yo, pero te voy a poner hoy un cd de música africana que descubrí en Togo. Era la música que estaba allí de moda.

Me pone una música llena de tambores y ritmos primitivos y mi cuerpo obedece más a la música que a mí misma. Aprovecho para hablar del laboratorio y de la bronca que me cayó por su culpa.

-Sí, tienes razón, fui un gilipollas, pero tenía miedo de Mariano. Últimamente la tiene tomada conmigo. Perdona que te salpicara, es que el primer nombre que me vino a la mente fue el tuyo.

Me siento halagada, aunque me dé corte reconocerlo, y volvemos a desnudarnos.

Ya no nos vestimos hasta el día siguiente por la mañana. Madre mía, y yo que pensaba pasar el fin de semana en casa de mis padres. Mi madre habrá hecho carne guisada para mí y no me quiero imaginar la cara de decepción que puso al no verme aparecer. Vale que no le prometí nada, pero suelo ir cada quince días y seguro que me esperaban. Además tengo un montón de cosas que preparar para el lunes y más vale que me vaya. Me cuesta separarme de él ahora pero también tengo ganas de cambiarme de ropa, ducharme en mi ducha, ver a mis compañeros de piso, escribir a Giusseppe, llamar a mi madre, ordenar mi cuarto... millones de cosas para un día de domingo.

Le digo a César que tengo que irme, que nos veremos el lunes en el curro, pero se hace el remolón y me pide que me quede.

☹ *Un día es un día. Me quedo hasta por la noche.
Pasa a la página 13*

☹ *Me cuesta despedirme, pero vuelvo a mi casa.
Pasa a la página 66*

DICIENDO ADIÓS

-¿Cómo te atreves?! La que me dejó en ridículo fuiste tú, diciendo que si me habían llamado sólo por quedar bien, y además parecía que yo no estuviera. No tuviste el valor de decírmelo a la cara y esperaste a estar dentro del despacho.

Nos cabreamos como leones, él me dice que no sabe qué hace una niñata como yo en un sitio como ese, que a saber si además de William tuve alguna historia con alguno más. Me defiende:

-Pues la verdad es que Rita me pone un poco cachonda, pero ya estaba saliendo contigo y me corté.

-¡Y además bollera! ¡No te da vergüenza! Así no te va a respetar nadie en tu puta vida.

Llegamos a un punto de no retorno. Le digo que mañana voy a por mis cosas a su casa y que se olvide de mí, que ya estuvo bien.

☺ *Pasa a la página 62*

Dudas metódicas

Jo, la verdad es que no sé si me pasé con César. Ese chico me gusta de verdad y a ver si lo voy a joder todo por una niñería. Igual tiene razón y me pasé diciendo todas esas cosas delante de Mariano.

Cuando estoy con él siento lo de las “mariposas en el estómago” y creo que no sería capaz de amar a nadie más, por lo menos no como lo estoy amando a él, con el cuerpo y el alma. Me pongo a llorar como una loca y armo tal escándalo que viene Jorge a verme. Le cuento toda la historia, entre sollozos, y me dice que ese tío no me quiere de verdad y que yo me merezco algo mucho mejor. Me abraza y sigo llorando un rato, así, entre sus brazos de bombero... noto cómo pasa su nariz por mi pelo y me aprieta contra su pecho. Me dice que no le gusta verme sufrir así y que hay millones de chicos por ahí que venderían su alma por salir conmigo. Va a decir algo más, pero se corta y me pasa un clínex para que me suene los mocos.

Se queda conmigo toda la tarde y parte de la noche. Por fin consigo dormir y me despierto al día siguiente como si no hubiera pasado nada. No me dura mucho y me pongo a pensar que tengo que ir a casa de César a rescatar todas mis cosas y se me hace cada vez más cuesta arriba. ¡Venga, Sandra! ¡Tú puedes! Pero no sé si puedo de verdad.

Suena el teléfono y es César. Lo cojo enseguida:

-Si

-¿Cariño?

-Ahá

-Verás, me puse como un cerdo, siento mucho todo lo de ayer.

-Fuiste muy cruel conmigo.

-Ya lo sé, tienes toda la razón, es que a veces soy como un crío.

-Ya...

-Te quiero. Sabes que te quiero.

-No lo sé

-¿Cómo puedes dudar eso, preciosa? Si eres lo mejor que me ha pasado en la vida.

-Pues no lo parece.

-Claro que sí, bobona, en serio que lo siento mucho. ¿Por qué no te vienes y arreglamos las cosas? No vamos a cortar un amor tan bonito por una pijada así.

☯ *Le perdono y vamos a ser la pareja más feliz del mundo. Pasa a la página 89*

☯ *Yo esta bola no me la trago. Pasa a la página 87*

¿QUIÉN NO NECESITA ALGO EN QUE APOYARSE?

Mamá es adivina. ¿Veis? Ya os lo había dicho yo. Adivina de las de la escoba y la bola de cristal. Cuando me vio entrar por la puerta, supo todo lo que había pasado. Me dijo que cuando lo supo, se puso triste porque Carlitos era gay, pero que al menos era feliz y no tenía un novio cabrón como el mío, que César no me merecía y que no tenía por qué seguir con él si me trataba de esa manera.

Me hizo carne guisada y arroz con leche y ahora que ya ha pasado el fin de semana me siento mucho mejor, más en forma. Me han mimado como si fuera una niña pequeña y la verdad que en estos momentos necesito que me mimen un poco así, como a una niña, y mamá será todo lo chantajista emocional que quiera pero es un apoyo incondicional.

Estuve hablando con Carlitos largo y tendido de las relaciones y me contó lo difícil que había sido para él encontrar una pareja que no quisiera sólo sexo. Nunca nos habíamos sincerado tanto mi hermano y yo. Siento que él me comprende y me quiere y veo a César muy lejos, más lejos de lo que lo había visto hasta ahora. Es como si fuera un extraño que de repente se cuele en mi vida más de lo que nunca quise yo que se metiera.

Papá no habla mucho, pero escucha muy bien y también da algún buen consejo que otro. La verdad es que mi padre no es el más indicado para dar consejos (muy

pocas veces consigue que se haga lo que él quiere), pero agradezco que se preocupe por mí.

Ahora me siento mejor y vuelvo a casa un poco más tranquila y más segura de mí misma.

☯ *Pasa a la página 62*

¿TRIUNFASTE?

Le explico a César que tengo mil cosas que hacer, le digo que lo he pasado muy bien, pero insisto en que necesito pasar por casa. Tomamos un café, se ofrece a acompañarme, pero le digo que prefiero dar un paseo sola, para despejarme.

Cuando llego a casa, Pedro y Jorge están viendo la tele. Christian se había ido el fin de semana a una quedada de Internet. Apagan la tele y empiezan a hacer cábalas sobre dónde estaba desde el viernes. Les empiezo a contar y parecen tan emocionados como si les hubiera pasado a ellos. Jorge se pone nostálgico y recuerda cuándo empezó a salir con su novia. Esos días son los mejores, follas más que nunca, te vibra todo el cuerpo, el tiempo no pasa...

No, que me lo digan a mí, que llevo casi dos días fuera de casa y me hubiera quedado otro si no fuera por todo lo que tengo que hacer. Los chicos se ofrecen a hacer ellos la comida y limpiar la casa y me dicen que acabe con mi trabajo y que si necesito algo que lo coja sin problema, que es domingo y está casi todo cerrado.

Me doy una ducha larga y calentita que me sienta de cine, me lavo el pelo y me echo crema a todo el cuerpo. Me echo sobre la cama desnuda y me quedo así unos minutos, disfrutando de lo bien que me siento. Luego me levanto y me pongo con el experimento de mañana. Mientras tanto busco en Internet a Johnny Cash y me bajo un par de discos. Acabo más pronto de lo que pensaba y llamo a mi madre. Hablamos un poco y parece que se

huele algo, es raro que no aparezca por casa, pero se lo toma bien y dice que se alegra de que ya me encuentre mejor en Arganda, que seguro que ya tengo amigos y... bueno... igual hasta algún amorcillo... ¡Mamá! protesto y ella se ríe entre dientes al otro lado del teléfono. Me río entre dientes y paso a otro tema. Lo que no sepa una madre no lo sabe nadie en el mundo.

Entre Pedro y Jorge han preparado un plato exquisito de puerros al horno con roquefort. Repito un par de veces y de postre sacan helado de tarta de queso. Así da gusto, me da un poco de pena que Christian no esté aquí, pero para una vez que sale, imagino que se lo estará pasando bien. De todas formas, le guardamos un poco de helado para cuando vuelva.

Por la tarde aprovecho para escribir una carta a Giusseppa, cambiar las sábanas y leer un rato. Estoy leyendo ahora un libro de Jim Thompson que es apasionante. De fondo Johny Cash hace que me lleguen flashes del fin de semana.

Por la noche cae algún mensajito de César. Creo que lo juzgué mal, se le fue la pinza al echarme la culpa aquella vez, pero es un tío encantador. Guardaré su mensaje para siempre en mi móvil... Me duermo pensando en él y en las ganas que tengo de volver a verlo.

☪ *Pasa a la página 68*

TODOS MENOS TÚ

Lunes. Empiezo a entender por qué la gente odia tanto los lunes. Me cuesta concentrarme en el trabajo después de un fin de semana tan intenso. Además todo el mundo me mira y cuchichea. No me siento nada cómoda. No sé lo que está pasando y parece que nadie me lo va a contar. En fin, volvemos al principio pero peor incluso que antes. Antes por lo menos era invisible, ahora soy el centro de atención pero nadie me dirige la palabra.

Por fin se acerca Rita y me lleva a una esquina. Habla tan rápido que apenas soy capaz de entenderla.

-Vaya guay, tía, lo conseguiste.

¿Lo conseguí? ¿A qué se referirá?

-Bueno, yo no me quejo, pero lo tuyo... vaya pasada.

¿Lo mío? ¿Qué es lo mío? ¿Alguna traductora simultánea en la sala?

-Porque el Campos es un poco parado, y claro, el tío echar un polvo sí, pero de ahí nada más.

-Ah, pero... ¿ligasteis?

-Claro, claro, como César y tú, pero cuando acabamos, el tío va y se pira. Y de pedirme salir ni hablamos.

-¿Querías salir con él?

-Tía, tú pareces boba. Claro que sí. El tío es la hostia. Pero mira, tú sí lo conseguiste. Te felicito. -Esto último lo dice como cabreada, como cuando la finalista de un concurso de belleza felicita a la reina.

-¿Felicitarme?

Por dios, que alguien me lo explique.

-Claro, tía, que ya nos contó César que sois pareja.

Me quedo a cuadros escoceses.

☯ *Vaya, vaya, así que somos pareja. Bueno, soy la última en enterarme pero me encanta la decisión. Pasa a la página 19*

☯ *Voy a hablar con César para aclararlo todo. Pasa a la página 35*

HABÍA UNA VEZ UN NOVIO

Estoy nerviosa, no voy a ocultarlo. Es el primer novio que tengo en mi vida y no sé muy bien cómo comportarme. No sé si lo tengo que presentar en casa, si me tengo que ir con él los fines de semana, si vamos a ser la típica pareja insoportable que no queda con nadie y que cuando lo hace, no escucha al resto y sólo se preocupan de hacerse carantoñas... es verdad que me apetece pasar con él casi todo el tiempo y que nos ponemos muy tristes al separarnos, pero también lo es que cuando por fin me quedo sola me gusta tener mi tiempo para mí, escribir este diario, leer a Jim Thompson o escuchar a Joy Division. A César no le gusta nada Jim Thompson, dice que no sabe escribir y que la novela policiaca es un subgénero. Puede que tenga razón, no digo que no, pero yo me emociono con él mucho más que con Cervantes. Pero claro, César sólo se lee a autores rusos cuyos nombres no puedo pronunciar sin que se me trabe la lengua. Me dijo que tenía que leer *Nana*, de Tolstoi, y yo me puse a leerla y no consigo pasar de las veinte primeras páginas sin quedarme frita.

Veo a Jorge y a su novia y me parece una pareja bastante maja. Se ven a menudo pero no viven juntos, él se preocupa por ella pero no la agobia y de vez en cuando salen por separado. Además siempre los escucho reírse juntos y van a menudo a jugar al billar. Yo he ido con ellos un par de veces y me lo he pasado genial, no me sentía fuera de lugar ni como un trasto que estorbaba. Pero claro, los tíos llevan cinco años saliendo juntos. César y yo apenas nos conocemos y todavía tenemos mucho de que hablar.

Lo admito, los primeros días casi no salimos de la cama, así que difícil empezar a hablar de cómo va a ser la relación o de qué esperamos el uno del otro. Supongo que estas cosas irán surgiendo y que tampoco es necesario reunirse y poner en claro las cláusulas como si se tratara de un contrato. Lo pasamos bien juntos, aunque no salgamos casi nunca. Como vive solo, me suelo quedar a dormir en su casa, escuchamos su música y comemos su comida.

Me preguntó si había tenido otra pareja antes y le contesto la verdad: algún rollo que otro, pero nada serio. Él me dice que no es hombre de rollos, que eso de sexo sin amor no va con él y que ha tenido una sola novia durante tres años; ella se tuvo que ir al extranjero y lo dejaron. Habla de ella como el amor de su vida y de su relación como una pareja perfecta que se separó por la fatalidad del destino. No es que esté celosa, lo pasado pasado es, pero no me agrada demasiado que su pareja anterior haya sido ideal e insuperable, y mucho menos, esa pijada de que fue “el amor de mi vida”.

Me dice que con su ex tenía una confianza tan total que cada uno tenía la clave del correo electrónico del otro. Me intenta convencer de que podemos hacer lo mismo ahora que somos pareja.

☯ *Chupi, le doy mi clave. Tal ataque de confianza parejil me halaga. Pasa a la página 42*

☯ *Ni de coña, chaval, mi correo es mío. Pasa a la página 55*

ALLENDE LOS MARES

Este lugar es increíble. Nos quedamos en un hotelito rural del pueblo más bonito que he visto en mi vida: Igueste. Es un pueblo que está en la montaña y tiene una playita con arena negra y grandes rocas. Hemos alquilado un coche y William y yo nos turnamos para conducir; somos los únicos que tenemos carnet. Cerca de Igueste hay una playa nudista muy famosa, pero no sé yo si nos dará tiempo de pisarla y tampoco sé yo si ir los cuatro será muy buena idea.

El congreso es por la mañana nada más, así que tenemos toda la tarde libre para hacer turismo y recorrer la isla. No es muy grande, pero tiene paisajes muy distintos y cada día vemos algo nuevo y emocionante.

Hoy me he puesto el vestidito azul que compré con Pedro. Cuando me lo vio puesto soltó un chillido y gritó: ¡Ese, ese! Me sentí como una pedazo de modelo de pasarela y él no hacía más que traerme modelitos a cual más provocativo y sexy. Y claro, ni él ni yo nos pudimos resistir a lo bien que me quedaba este vestido. Pensé que no podría ponérmelo casi nunca, pero en Tenerife hace una temperatura perfecta y veo que las chicas no se cortan un pelo a la hora de enseñar sus encantos.

Pensaba que César iba a flipar cuando me viera y ... bueno, flipar sí que flipó, pero no de la forma que yo había esperado. Me preguntó qué pretendía exactamente con ese escotazo, que si el rollo con William no se había terminado ya, tal como yo le había dicho, y me dijo que

habíamos venido aquí a trabajar y no a lucirnos, así que no tenía por qué parecer una putita. Me dejó fría.

☯ *Me cambio de ropa. Vaqueros y camiseta no es tan mala opción. Pasa a la página 21*

☯ *¿Alguien le ha preguntado su opinión? Pasa a la página 74*

NO CONTROLES MIS VESTIDOS

Es un vestido precioso lo miro por donde lo miro, y además lo elegí con Pedro, que tiene un gusto exquisito. Le digo a César que su opinión me parece ofensiva y que yo jamás me he metido con sus polos apretados ni sus vaqueros ceñidos. Ya he llevado ropa más provocativa que ésta y si quiere seguir conmigo tendrá que acostumbrarse. Discutimos un poco y nos cuesta ponernos de acuerdo, pero al final llegamos a una especie de “pacto de no agresión”. De todas formas, ya no me siento tan unida a él. Al parecer tengo que confiar sólo en mí misma para ese complicado tema de la autoestima y no sé yo si será demasiado pedir. Le explico que a veces me siento insegura y que no me ayuda con esa actitud y ahí queda el tema.

Por suerte cuando salimos de la habitación tanto William como Rita coinciden en que es un vestido fantástico y que me sienta genial. Rita refunfuña un poco porque ella va menos arreglada y a mi lado se sentirá fea. Le digo que no, que es preciosa (es cierto, es cotilla y metomentodo pero preciosa) y que no se tiene por qué sentir así. Les pregunto a ambos si les parece un vestido excesivo y me contestan que en absoluto, además estamos en Tenerife y aquí las chicas se tapan menos (lo cual es de agradecer, apostilla William en un español no del todo incorrecto). Le digo a Rita si quiere que le preste otro vestido mío y subimos las dos a mi habitación.

Mi ropa no le queda tan ajustada porque no tiene tanto pecho como yo, pero elegimos un vestido rojo con el que parece una estrella de cine. -Rita Hayworth-le digo -

Marilyn Monroe -me contesta-, y salimos las dos riendo como locas.

Pasamos una comida genial y por la tarde vamos a La Laguna a tomar un mojito en un bar donde hay música en directo. Éste es uno de esos momentos en que una recuerda toda la vida, aunque me parece un poco triste que el único que me haya hecho sentir incómoda sea mi propio novio.

Volvemos a Madrid un poco más morenos y felices todos nosotros y a los pocos días recibo otra invitación para ir yo sola a la Universidad de Biología de Tenerife. Me dicen que mi ponencia les ha encantado, no sólo por lo interesante del tema sino porque supe explicarla y acercarme al público.

César es muy buen profesional pero falla un poco a la hora de exponer las cosas, es bastante oscuro y sólo lo entienden quienes ya saben del tema y ni William ni Rita dieron ninguna charla en el congreso, así que es lógico que me eligieran. Quieren que vaya dos semanas a explicarles a los alumnos cómo luchar contra las manchas de petróleo.

Se lo cuento a César y pienso que va a estar feliz por mí, pero esta vez también me equivoco. Se pone tristísimo y dice que ahora está en una etapa chungu, que con sus padres no anda la cosa muy bien y que yo soy el único apoyo que tiene. Necesita a su osita y que le dé mimos por las noches (además de otras cosas) y no sabe qué va a hacer sin mí dos semanas enteras.

☯ *Pobrecito, me da pena y me quedo a su lado. Pasa a la página 57*

☯ *Pobrecito, me da pena pero me voy igual. Pasa a la página 84*

EL CONTRATO

Cuando nos vemos, César casi ni me mira. Se dirige a Mariano y habla de mí como si yo no estuviera presente. Le dice que vaya morro que tiene, que con lo que él trabajó en el proyecto, que ahora coge a una novata para hacer un trabajo importante. Me mira por fin y me dice:

-No es personal, no te ofendas, es que si hay algo que me saca de quicio son las injusticias. Con el cuento de que eres una mujer y hay que quedar bien y ser paritarios se olvidan de que llevo cuatro años currando en esto como un cabrón.

Va a hablar Mariano, pero le interrumpo y le digo a mi querido novio que el jefe no ha tenido nada que ver en esto, que me han llamado directamente a mí de la Universidad de La Laguna y que si quiere que le ofrezcan cosas así, que procure hablar para todo el mundo y no para cuatro privilegiados.

Discutimos un poco más pero al final César se va y nos deja a Mariano y a mí solos. Mariano me dice que soy una tía de confianza y que tengo toda la razón y me ofrece participar en el tercer proyecto.

-¿De qué se trata?

Mariano cierra la puerta del despacho y mira que no esté nadie cerca.

-Es una cuestión bastante secreta. Nos la encargó un laboratorio de químicos muy prestigioso que está en Estado Unidos. ¿Has oído hablar de Malanto?

Uf, sí que había oído hablar, es una super-empresa de agricultura que se dedica a patentar semillas transgénicas.

-¿El ministerio español aprueba esto?

-Bueno... ellos no saben... éste es un proyecto que no tiene nada que ver con el Gobierno. Nos dedicamos a investigar un gen que sea capaz de acelerar el crecimiento de las lechugas.

Me explicó más cosas. Me explicó que no afectaba para nada al sabor y calidad del “producto” (para él las lechugas son eso, “productos”) y que gracias a ese proyecto podíamos financiar el carísimo equipo del laboratorio y pagar becarias como yo para realizar otras investigaciones. Así que en el fondo tenía que estar agradecida a Malanto y a las lechugas transgénicas.

Me saca un contrato de confidencialidad para que lo firme y entre a formar parte del proyecto más ambicioso del laboratorio. No cabe duda de que es todo un voto de confianza.

☯ *Firmo el contrato y me pongo manos a la obra.
Pasa a la página 27*

☯ *Agradezco su confianza, pero no firmo nada,
muchas gracias. Pasa a la página 82*

LAS GRANDES TRIBULACIONES

Mis manos tampoco son torpes en absoluto y desabrocho su bragueta en un plis. Huele un poco a orina, pero bueno, tampoco vamos a ponernos exquisitas para un polvo de aquí-te-pillo-aquí-te-mato. Bajo mi lengua por su esternón, pero cuando ve las intenciones suelta un “No, Sandga, no”. Primera vez en mi vida que un tío no quiere que se la chupe, lo juro. Parece que el tipo sólo tiene una idea en mente. Me quita las bragas sin demasiada delicadeza, me tumba en el sofá del jefe y antes de darme cuenta ya está follándome. Aún estoy bastante seca y le digo ¡Wait!, pero parece que tiene prisa. Opción de emergencia: me escupo en la palma de la mano y le saco un momento la polla para humedecerme. Entra y sale y antes de volver a meterla otra vez suelta un chillido bastante ridículo y se corre sobre mi barriga y parte sobre el cuero del sofá. Por la cantidad de semen y la duración del polvo, juraría que la vida sexual de William es bastante parca.

Momento incómodo. ¡Oh, I'm sorry! ¡You are so beautiful! Sí, sí, muy beautiful seré pero desde que se corrió no vuelve a ponerme la mano encima. Cojo un clínex de mi pantalón, me limpio y adiós muy buenas. It's so late, I have to go. See you tomorrow y aquí se acabó todo.

Llevo una semana con picor en la vagina y cada vez que meo es como si me ardiera el coño. No he ido al médico, no me riñáis, es que me da corte. Seguro que se pone en plan moralista y me pregunta si tengo pareja estable, si

uso condón y yo ya me imagino bajando la cabeza y haciéndome pequeña y diciendo “No, señor, métame en la cárcel que me lo merezco”. Me hago baños genitales con agua fría y me pongo inyecciones vaginales de yogurt, pero cada vez es más insoportable y casi no me puedo concentrar en nada, ni en el trabajo, ni en el sueño, ni en escribir este diario.

Como voy cogiendo confianza con Pedro, le cuento lo que me ocurre. Me dice que a una amiga suya le pasó algo parecido y me recomienda un medicamento. Bajo a la farmacia a comprarlo y me lo echo casi sin leer el prospecto. Al principio parece que me alivia, pero no las tengo todas conmigo, de vez en cuando me entran de nuevo los picores incontrolables y mear sigue siendo un suplicio.

Ya han pasado dos semanas, confío en que cuando me venga la regla se me pasará esta mierda. Empiezo a odiar a mi vagina, no puedo dejar de pensar en ella todo el rato, me siento como una enorme vagina picante y enferma. Pedro me pregunta cómo estoy y rompo a llorar. No sé lo que hacer. Se ofrece para acompañarme al médico.

No termina de bajarme la regla. Cada vez que veo a William en el laboratorio, lo odio más. Después de la noche hache casi no nos hablamos. Él se quedó bastante avergonzado de haberse corrido tan pronto y yo... bueno, no necesito explicaros. ¿Y qué pasaría si al final estoy embarazada? ¿Aborto? ¿Tengo un niño ahora que empiezo mi carrera con un padre que no me interesa? Empiezo a pensar opciones y ninguna me parece buena. Lo de abortar lo tienes que hacer casi a escondidas, porque en esta “sociedad moderna” sigue estando mal

visto. Y si lo tengo, a ver cómo se lo digo yo a mis padres. Vaya drama, no me quiero ni imaginar a mi madre, llorando por las esquinas porque esto ya lo sabía ella y porque su hija es una cualquiera y porque ahora que empezaba a estar un poco desahogada...

Y mi cuerpo ¿qué? Me crecerá y crecerá. Me señalarán por la calle y todos querrán tocar mi barriga para sentir las "pataditas". Dios mío, patadas dentro de mi barriga, creo que se me empieza a revolver el estómago de pensarlo. No digo que no me gusten los niños y hasta no descarto lo de ser madre, pero joder, ahora no, no con la vagina al rojo vivo de picor y por un medio polvo con un tío al que no querría volver a ver y al que tengo que tragar todos los putos días. Ni siquiera me lo había imaginado, aún me siento como una niña en muchos aspectos y no me veo dando el pecho ni preparando papillas. Tampoco me veo abortando, aunque al final lo haga, me parece una decisión muy dura. Por favor, que no esté embarazada.

Por fin acepto que Pedro me acompañe al ginecólogo de Planificación Familiar. Me siento una niña pequeña que no es capaz de ir al médico sola, pero pienso que mejor haber venido acompañada que no haber venido.

No me hacen esperar mucho, aunque la consulta es un poco sórdida, el típico hospital de la seguridad social con material antiguo y poca luz. Al menos el médico no tiene el aire de superioridad paternalista que le imaginaba. Le cuento atropelladamente lo que me pasa y me tranquiliza, dice que esas cosas son muy habituales, que está acostumbrado a ver casos como el mío y que no tengo por qué avergonzarme. Cuando va a explorarme

dice que no puede porque me ha venido la regla. Uf, menos mal. Me da hora para la semana siguiente.

Ya estoy mucho mejor, la regla me ha limpiado y ya casi no me pica. He dejado la pomada que me dijo Pedro, pero sigo con los baños genitales. Ha llegado el día de la consulta y ya me siento preparada para ir yo sola. El ginecólogo me explora y me dice que son hongos, aunque ya están casi curados. Me da otra pomada distinta a la que me estaba poniendo. Resulta que con la otra lo único que hacía era agravar la situación. Pienso que debería echarme la bronca por automedicarme, pero no lo hace. Me da hora para la semana que viene.

Todavía me molesta un poco cuando voy a mear. El ginecólogo me ha dicho que por culpa de los hongos tendré cistitis cada vez que coja frío.

☯ ***Sigue por la página 50, pero de vez en cuando tendrás un ataque de cistitis.***

ÉTICA PROFESIONAL

No pienso firmar nada y me parece una vergüenza que el laboratorio se dedique a investigar transgénicos. Tengo una fuerte discusión con Mariano, que me dice que soy joven y que aún no sé nada de la vida y que las cosas funcionan así y hay que saber aprovechar las oportunidades, ahora que los biólogos tenemos una oportunidad de oro para conseguir un buen trabajo es de gilipollas desperdiciarlo.

Muy bien, seré gilipollas, pero para mí las lechugas son lechugas y no “productos”. Seguiré investigando para acabar con los vertidos de petróleo pero que no cuente conmigo para lo de los transgénicos.

-¿Y de dónde crees que sale la pasta para todas esas investigaciones que tanto os gustan a los jóvenes idealistas? Despierta, nena, esto es la vida real y no una peli de Walt Disney.

-Vale que el mundo no es perfecto, pero no he estudiado cinco años de carrera para cargarme el ecosistema, señor. Además, ¿qué es eso de la cláusula de confidencialidad? Si descubrimos algo importante tenemos el derecho y el deber de publicarlo.

Al final me pongo un poco vehemente pero Mariano recula y acepta mis condiciones. Salgo del despacho sudando y acalorada, pero me siento mucho más fuerte.

A la salida está César esperando con cara de muy pocos amigos.

-¡Que sea la última vez que me dices esas cosas delante del jefe! Me has dejado en ridículo.

☯ *Me disculpo. Pasa a la página 30*

☯ *Peleo y le planto cara. Pasa a la página 61*

QUE LÁSTIMA PERO ADIÓS

Me da mucha pena, sí, muchísima, pero qué le vamos a hacer, yo tampoco soy su mamá y no me puedo quedar a cuidar del niño. Hay más días que longanizas y tendremos tiempo más que de sobra para tratar las cosas importantes. No es necesario que yo me sacrifique. Es más, si lo hiciera lo único que conseguiría sería estar frustrada y de morros las dos semanas (como mínimo). Me apetece mucho este viaje y no pienso renunciar a él. Le digo a César que él me importa mucho, pero que tendremos tiempo de tratar las cosas con más calma cuando yo vuelva y que a una mala tendré el móvil encendido por si necesita llamarme y no estaré lejos de algún ordenador con Internet para escribirle algún e-mail. Dice que lo entiende y que es mejor así, que espera que me lo pase bien.

-Todo lo bien que lo puedo pasar sin ti.

Le respondo, sonreímos los dos y me pide que le mande una postal de algún lugar bonito.

-Si tengo tiempo lo haré.

-Está bien, ya te llamaré alguna noche.

Lo noto un poco contrariado, pero está bastante cariñoso y creo que en el fondo lo comprende. Me parece que si hubiera sido al revés, César se habría ido sin problemas de conciencia. Igual me estoy rayando demasiado, pero ya sabéis, es normal cuando estás enamorada (o al menos eso dicen).

Hoy tenemos reunión con Mariano para preparar el viaje. Mariano me ha ofrecido ayuda para lo que necesite y pienso explotarlo. Me caiga bien o mal es un tipo que sabe mucho y que tiene muchísima experiencia, así que su ayuda no es en absoluto despreciable. Me recomienda unos cuantos libros y no escatima en fotocopias divulgativas. Me dice que los libros los tiene César y que seguro que no tiene ningún problema en prestármelos.

Estoy bastante nerviosa, va a ser el primer viaje que haga yo sola y parece que todos esperan mucho de mí. Me dedico las tardes a preparar los encuentros con los alumnos y reconozco que estoy descuidando un poco mi relación con César, e incluso a mi familia.

El otro día le pedí a César que me prestara los libros que me recomendó Mariano, pero no sé que excusa me puso de que no los tenía en su casa sino en casa de sus padres y que ya me los traería. Bueno, ya sabéis cómo van estas cosas, al final se le acababa olvidando siempre y opté por pedirlos por Internet. Espero que me lleguen para cuando los necesite.

Al final los libros no me llegaron pero William los tenía en inglés y me los prestó él. Tuve que ponerme las pilas con el idioma, pero los encuentros fueron una maravilla. Lo cierto es que estaba un poco harta de estar encerrada en el laboratorio y no tener trato más que con mis compañeros de siempre. Ni siquiera me acordé de César y se me pasó escribirle la postal. Hablamos un par de veces por teléfono conversaciones de veinte minutos y él parecía más preocupado por saber cómo iba vestida y si

había conocido algún chico guapo que por preguntarme si los alumnos estaban interesados por la contaminación del petróleo y si entendían bien nuestros experimentos.

Volví un poco decepcionada en este aspecto, pero muy contenta por la buena acogida que tuve allí. Me di cuenta de que explicando las cosas era como mejor las entendía yo misma y las preguntas de los alumnos me sirvieron para cuestionarme un montón de cosas sobre el experimento que estábamos realizando en Madrid. Además tuve la oportunidad de probar cosas nuevas con mar de verdad y no con tubitos de ensayo.

Eso sí, si estáis intrigadas también por si conocí a algún “chico guapo”, he de decir que había montones pero ninguno que me interesara lo más mínimo. Igual era porque estaba muy concentrada en el trabajo o porque quiero tanto a César que no tengo ojos para los demás, el caso es que no me distraje con pasteleos (y eso que los canarios son bastante dados al pasteleo). Volví más morena, eso sí, y con un montón de ideas nuevas para nuestro proyecto.

Llego al laboratorio y reunión con Mariano y César. No hemos tenido tiempo de vernos fuera del curro y estoy deseando pillarlo desnudo... en la cama... mhhhh...

☯ *Pasa a la página 76*

LA AVENTURA DE CORTAR

Me armo de valor y le digo que no, que lo quiero mucho pero que no soy feliz con él y es mejor dejarlo. No me gusta nada su forma de comportarse conmigo y ya no confío en él desde el día en que se puso a criticar mi vestido. Es más, nunca debí confiar en él después de la jugarreta que me hizo en el laboratorio. Le digo que voy a buscar mis cosas y que ahí se acabó todo.

Qué raro se me hace recorrer este camino por última vez, desde mi casa a la suya. Lo tengo tan interiorizado que me cuesta creer que nunca más voy a ir a verlo, nunca más pasaré por la esquina del hotel ni veré el escaparate de la floristería. Mis pies conocen el camino mejor que yo y no es mi voluntad la que me guía, sino mi cuerpo. Mis manos tocan maquinalmente el timbre del 5ºB y una voz sollozante me contesta: Sube.

Lo encuentro hundido en un mar de lágrimas. No me imaginaba que un hombre tan fuerte como él fuese capaz de llorar.

-Sandra, no me dejes. No sé que va a ser de mí sin ti. Te necesito. Podría hacer una locura, mírame, mira cómo estoy.

- ☹ *1. Le abrazo y le beso. Tranquilo, amor, no voy a dejarte nunca. Pasa a la página 89*
- ☹ *2. Me mantengo firme y empiezo a recoger mis cosas (sigue leyendo)*

César se enjuga las lágrimas y parece que recobra la entereza. Me dice:

-Compré esto para ti. Ábrelo por lo menos, si no te gusta me lo tiras a la cara. Total, ya nada me importa.

- ☹ *1. Cojo el regalo. Lo abro y es una pulsera con medio corazón. Pasa a la página 89*
- ☹ *2. Ni me molesto en abrirlo. Sólo quiero largarme de allí lo antes posible. Sigue leyendo*

Se hace el silencio y ya están todas mis cosas recogidas. Voy a despedirme de César. Él me abraza y me susurra al oído que nuestros cuerpos también tienen derecho a despedirse.

- ☹ *1. Acepto el envite y echo el último polvo con él. Pasa a la página 89*
- ☹ *2. No gracias, me voy a mi casa y ahí te quedas (sigue leyendo)*

Aguanto las lágrimas y salgo con mi maleta a cuestas. Me siento infinitamente triste, pero más ligera y más libre. En una palabra, más yo. Vuelvo a casa, pongo un disco de Joy Division lo más alto que me lo permite la convivencia y vacío en la papelera las notitas de amor y los recuerdos románticos. Soy una jabata.

- ☹ *Pasa a la página 95*

DE ILUSIONES NO SE VIVE

Ha sido el mejor fin de semana de mi vida. César me había comprado una pulsera de esas con medio corazón y él se puso otra para demostrarme lo mucho que me quiere. Además la pulsera es de marca y le debió costar un ojo de la cara. Ni el sábado ni el domingo nos pudimos despegar el uno del otro. Diréis que es una atracción fatal pero yo os digo que es amor verdadero. César estaba realmente arrepentido de cómo se comportó y esta vez ha aprendido la lección para siempre.

Somos la pareja ideal, el problema es cuando tenemos que convivir con el resto del mundo y salir de nuestro nidito.

Hoy volvemos al mundo real y las cosas ya no son tan bonitas. De nuevo hemos tenido una reunión con Mariano, y César ha vuelto a ignorarme, como si no estuviera delante o si no me fuera a enterar de lo que están hablando. Luego se lo dije, pero me dio un beso en la frente y me dijo que no me despreciaba, pero que yo estaba empezando y era lógico que no entendiera ciertas cosas. Me siento como los niños pequeños cuando se quieren meter a opinar en conversaciones “de mayores” y me marcho bastante frustrada.

Este fin de semana voy a pasarlo en casa de mis padres, que hace mucho que no los veo y me hace falta un poco de apoyo moral. Cuando se lo cuento a César, me dice que así me voy a cargar la relación, que acabamos de reconciliarnos y ya me estoy queriendo largar. Así no vamos a ninguna parte como pareja, si no ponemos cada

uno de los dos un poco de nuestra parte. Me dice que mi familia seguro que se pone en contra suya y que es mejor que estemos juntos este fin de semana.

☯ *Cedo y me quedo con él. Pasa a la página 29*

☯ *Me voy el fin de semana con la family. Pasa a la página 64*

EL LADO OSCURO

¡Houston! ¡Houston! ¡Tenemos un problema! Se acerca en Gran Mariano, el Impenetrable Mariano, el Todopoderoso Mariano y parece que el cielo se va a desplomar sobre mi cabeza. En cuanto vi la solución echada a perder porque César no estuvo bastante atento, me di cuenta de que iban a rodar cabezas, pero ¿mi cabeza?, ¿es posible? , ¿ha sido capaz de echarme la culpa? Pues sí, parece que en este laboratorio no existe la moral, la justicia ni la ética. Una vergüenza, eso es lo que es, una absoluta vergüenza que en un lugar serio como éste y financiado por las arcas del Estado ocurran injusticias de este calibre.

Que si soy una irresponsable, que tenga cuidado la próxima vez, que si esos son productos carísimos y costosísimos de encontrar. Un drama, oiga. Pero si piensan que me voy a comer yo esta bronca, están listos. ¿A qué estamos jugando? ¿A echar la culpa al que vemos indefenso y más pringado que nosotros? Pues de puta madre, yo también sé jugar. Adopto la voz más tranquila y embelesadora de que soy capaz y evito mirar a Mariano directamente a los ojos: -Sí, sí, ya sé que son soluciones muy complejas y caras, por supuesto que me hago cargo. El caso es que ayer me fui a tomar un café y dejé un cartel en la puerta que decía:

Rosa, por favor no cierres con llave. Tengo que volver a vigilar un experimento.

Fdo. Sandra

¿Y cree usted que me hizo caso, Señor Mariano? Pues no, a la vuelta la inútil de la limpiadora había cerrado con llave. Y claro, ya era demasiado tarde para llamar a nadie.

Ahora miro de nuevo al Todopoderoso y me doy cuenta de que se lo ha tragado ¡Bien! ¡Una bronca menos! ¡Chúpate ésa, justicia y ética y moral!

Vuelvo a casa más ancha que pancha, pero al día siguiente veo que Rosa ya no está. ¿No te has enterado?, me dice Lucas, la han echado.

Ya no tengo a nadie que me salude con amabilidad, ahora todos me miran mal y me hacen el vacío, pero sobre todo pienso en la ausencia de Rosa, en los ratos que pasábamos tomando el café junto a la máquina, en las cosas que me había contado de su familia, en su marido que estaba lejos y en su hijo que cantaba en un conjunto de rock y hacía versiones de los Black Crows. Estoy sola y soy miserable. Intento concentrarme en el trabajo, pero no soy capaz. Ni siquiera me preocupo por rellenar una estúpida memoria que me mandaron de la Comunidad de Madrid. Pierdo el trabajo. Estoy triste y desmoralizada. Vuelvo a casa y decido pedirle a mi tía que me emplee de dependienta en su tienda. Trabajo diez horas al día, también sábados y domingos y ya no tengo tiempo para escribir.

FIN

OTRA LUNA DE MIEL

Hablamos largo y tendido. No quiero que piense que es que no lo quiero. Creo que sigo enamorada de él y no sé si podré cambiar eso aunque me vaya. De todas formas me mantengo dura, a ver si se piensa que por unas cuantas llamaditas una noche me va a tener comiendo de su mano.

- Mira, te llamé porque todavía te tengo cariño, pero no pienso volver contigo. Es mejor que no nos llamemos más.

- Vale, ya sé que estás enfadada y que me porté como un capullo...

- Exacto, como un verdadero capullo

- Pero tía, no me digas que nuestra relación no puede superar una pelea.

- No es una pelea, es por la forma en que me tratas.

- Pero puedo cambiar. Te lo juro, la única mujer por la que cambiaría eres tú.

(Silencio.)

- Sandra...

- ¿Qué?

- Te quiero.

(Un escalofrío recorre mi espalda.)

- Lo sé.

- Entonces, ¿cuál es el problema?

- Que no me respetas, ese es el problema. Yo te respeto a ti y sólo te pido lo mismo a cambio.

- Dame otra oportunidad. Sé que te puedo hacer feliz. Sé que sólo podemos ser felices si estamos juntos. Estamos

hechos el uno para el otro. No encontrarás a nadie que te comprenda como yo. ¿No recuerdas lo bien que lo pasamos juntos?

- Sí, es verdad, pero también lo pasamos mal. Yo por lo menos.

- Sí, sí, yo también, pero es lo normal. La vida no es de color de rosa, aunque tú pienses que sí.

- Entonces... ¿no vas a volver a meterte con mi ropa ni a pedirme que renuncie a mi vida para estar contigo?

- Bueno... yo voy a intentar mejorar. Tendrás que ser paciente.

- No sé, César, no quiero sufrir.

- Pero si sufres es porque quieres, tienes que confiar más en ti misma. Tú vales un montón.

- Gracias...

- Lo digo en serio. No quiero que perdamos esta oportunidad que nos da la vida.

- No estoy segura. Ahora empieza una nueva etapa para mí.

- Al menos ven a casa para que lo hablemos en persona, esto es demasiado serio como para tratarlo por teléfono.

☹ *Está bien. Voy ahora. Pasa a la página 59.*

☹ *No, mira, espero que seas muy feliz, pero yo no voy a volver contigo. Tampoco fuimos amigos nunca, así que no entiendo por qué lo vamos a ser ahora.*

- *¿Es tu última palabra?*

- *Sí. Lo es. Lo siento.*

Cuelga el teléfono y pasa a la página 98.

DEUS EX MACHINA

De nuevo lunes y de nuevo el laboratorio y de nuevo Mariano, William, Marga, Campos, Rita, Darío y César, siempre César. Rosa nota en seguida que me pasa algo y me dice que yo valgo mucho para dejarme manejar por los hombres. No sé si sabe algo o lo adivina, pero sus palabras llegan a mí como un bálsamo sanador.

César está de risas con Campos. Parece que no hubiera ocurrido nada y creo que están hablando de mujeres a juzgar por sus gestos y sus caras de sátiros.

Procuro no mirarlos mucho y me concentro en mi trabajo, aunque me cuesta seguir en un laboratorio donde sé que se sacan una pasta alterando la genética de las lechugas. Miro por los carísimos microscopios con una ligera náusea en el estómago.

Justo antes de comer, recibo una llamada: La Universidad de La Laguna. Me llama la catedrática en biología marina para ofrecerme un contrato allí. Podría seguir con mi investigación y además impartiría alguna clase a los alumnos de los primeros cursos. De la alegría casi olvido la ruptura con César y las putadas que me armó en lo que duró nuestro romance. Contesto que cuenten conmigo, que estaré encantada.

Reunión en la sala, le digo a Mariano que me voy y dice que bueno, que la vida es así y que si es para bien que lo entiende y me desea suerte. De todas formas noto que no aprueba mi negación a investigar con transgénicos y piensa que me arrepentiré tarde o temprano.

William, Rita y Marta prometen ir a verme y con el resto casi no he tenido relación, así que nos pasamos los e-mails y soltamos un par de tópicos en plan “te echaré de menos”, que es lo que se suele hacer en estos casos.

De Rosa sí que me da pena despedirme. Es lo mejor del laboratorio. Le prometo que le escribiré cartas larguísimas contándole cómo me va todo y que tiene casa en Tenerife para cuando quiera.

César me dice que mejor así, poner tierra de por medio y me promete que me visitará allí y que podremos arreglar las cosas. Le respondo que no se moleste, que seguro que no le echaré de menos.

Sé que suena un poco cruel, pero es la única forma de cortar de verdad y dejar atrás todo esto. Al menos es la única forma que yo he encontrado.

Recojo mis cosas del laboratorio y después recojo mis cosas del piso. Pedro, Christian y Jorge no entienden que me vaya, con lo bien que estamos los cuatro juntos, pero les digo que vendrán a visitarme y que yo volveré a Madrid y que siempre quedará algo de mí en esta casa.

Duermo mi última noche en la que ha sido mi casa todos estos meses. César me llama. No se lo cojo. Vuelve a llamar. Apago el móvil y a la mañana siguiente tengo cuarenta y cinco llamadas perdidas y unos cuantos mensajes. Por este orden:

Prdonam, t k mucho, eres la mujer de mi vida

No qiero perdert, sé q t podria hacr feliz

No dejo de pensar en tí. Me estoy volviendo loko

Por favor kntest mis llamadas. Estás siendo cruel. Yo t kiero

Mira cómo estoy por tu culpa. No puedo dormir.
Kntestam pfv

te quiero te quiero te quiero te quiero te quiero te quiero
te quiero

llamame no importa hora. Te necesito. hazlo por
compasion aunque sea.

Te quiero. Q pena que tu no sientas lo mismo.

Llamame :(

☹ *Venga, soy buena y le llamo. Pasa a la página 93.*

☹ *Es mejor no volver a caer en su juego.. Pasa a la
página 98.*

MIRANDO AL MAR

Deshago la maleta. Ahí están mis bragas favoritas. Después de tanto tiempo he conseguido lavado tras lavado que recuperaran su color original. Están un poco viejas pero me gusta cómo me quedan, me gusta mirarme el culo con ellas y me las pongo para mi primer día de trabajo. Giuseppa se ha pedido vacaciones y va a venir unos días a verme. También tengo prometidas las visitas de Jorge y de Rita (las dos personas que más me despiertan el deseo sexual), así que por el momento no voy a aburrirme.

He conseguido una habitación que mira al océano. Nunca había tenido el mar tan cerca ni nunca me había sentido tan libre. Ha resultado más fácil cortar con César con tanta tierra y mar de por medio. Ahora veo las cosas más claras y creo que he tomado -gracias a vosotras, amables lectoras- las decisiones acertadas. No me arrepiento de haber salido con César. Ha sido toda una experiencia y hemos tenido momentos increíbles y sexo espectacular, pero he tenido que luchar día a día para mantenerme entera y no dejarle que me comiera terreno. Así y todo me ha hecho mucho daño, y eso que no me ha puesto la mano encima.

He aprendido mucho estos meses, de las relaciones con los chicos y también del trabajo, y he decidido que a partir de ahora sólo voy a hacer aquello que me haga feliz y voy a estar sólo con los que me respetan y me aceptan como soy.

Me pongo un vestido verde largo y salgo a la calle. Huele a pinos y a agua salada toda la isla, el sol de la mañana ya calienta un poco y me dirijo con paso firme al coche. Me siento. Arranco el motor. Aquí empieza el resto de mi vida.

**FIN DEL DIARIO.
BIENVENIDA A LA VIDA.**

EPÍLOGO

Un chico hace auto-stop en la carretera. Parece que su coche se ha averiado unos metros antes. Lo recojo en mi Fiat sin pestañear.

-¡Muchas gracias! ¿Cómo te llamas?

-Alejandra, me llamo Alejandra

-¡Alejandra! Qué nombre tan bonito. Por cierto, ¿qué canción está sonando? Creo que me suena.

-Seguro. Es muy famosa. Es Should I stay or should I go.

-¿Y bien? ¿Lo has decidido?

-Sí. De momento me quedo.